CATALINA,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

POR

D. LUIS OLONA.

MÚSICA

DEL MAESTRO D. JOAQUIN GAZTAMBIDE.

Representada por primera vez en Madrid en el Teatro del Circo en Octubre de 1854.

SEGUNDA EDICION.

Esta Zarzuela es una refundicion de la ópera cómica francesa de Mr. Scribe, titulada *L'Etoile du Nord.* Ademas de las variantes que se han hecho en el primero y segundo acto, el tercero es enteramente nuevo.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm 9.
1855.

PERSONAS.	ACTORES.
PEDRO, emperador de Rusia.....	D. José Font.
KALMUFF, cosaco..............	D. Francisco Salas.
IVAN, coronel de cosacos.......	D. Francisco Calvet.
MIGUEL, aldeano................	D. Vicente Caltañazor.
CATALINA, cantinera...........	D.ª Amalia Ramirez.
BERTA, aldeana.................	D.ª Carolina di Franco.
EL GENERAL IMALOFF.........	D. José Cubero.
UN CABO........................	D. José Marron.
UN COSACO......................	D. Manuel Franco.
EL MAYOR DALOWITZ.........	D. José Diaz.
UNA CANTINERA...............	D.ª Dolores Fernandez.

Oficiales.
Cosacos.
Soldados de diferentes armas.
Aldeanos y aldeanas.
Jornaleros del arsenal.
Músicos.
Tambores.
Reclutas.
Cantineras.
Coro, músicos, bailarines y comparsas.

NOTA. Las empresas que quisieran adquirir la direccion de escena de esta obra, pueden dirigirse *á D. Alejandro Gomez, en el teatro del Circo;* y para los figurines y decoraciones *á D. Luis Muriel, pintor del mismo teatro.*

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una parte muy pintoresca de una aldea, á orillas del golfo de Finlandia. A la derecha del público una casa rústica de madera, que es donde vive Catalina. Para entrar en la casa se sube por una escalera exterior tambien de madera y groseramente construida: cerca de esta casa hay algunas cabañas de pobre, pero pintoresco aspecto. A la izquierda del público, la iglesia de la aldea: mas allá empieza á elevarse el terreno, formando por este lado y ganando el fondo una risueña colina que baña en el foro el golfo de Finlandia, que ocupa el fondo derecha y se pierde dentro. Junto á la ribera del golfo hay algunas rocas.

ESCENA PRIMERA.

LOS CARPINTEROS *del arsenal trabajando en diferentes obras.*—PEDRO *solo en un lado y trabajando tambien.*

INTRODUCCION.

CARPINTEROS *y* PEDRO, *al par que se dedican á sus tareas.*

Trabajando
noche y dia

sin reposo
ni solaz,
pasan breves
nuestros años,
nuestra vida
se nos vá.
Pin, pin, pan, pan,
pin, pin, pan.
Duro al yunque,
dále al mazo,
fuerte el golpe,
firme el brazo,
nuestra sangre el sol que brilla
enardece mas y mas.
Trabajemos, trabajemos,
no haya tregua ni solaz.

DENTRO. *(Un alegre estribillo mujeres.)*
Lala, lalará,
laralá, laralá.

CARPINT. *(Prestando el oido.)*
Escuchad... *(Unos á otros.)*

MUJERES. *(Dentro.)*
Laralá, Laralá.

CARPINT. Escuchad.
Es de nuestras mujeres
el tierno cantar.

(En este momento se ven venir en grupos y por el sendero del monte las Mujeres de los Carpinteros con cestitos al hombro y en la mano y talareando alegres.)

A UN TIEMPO.

CARPINT. Viva! las provisiones
llegaron ya.
Vayan sierra y martillo
con Satanás.
(Tiran los útiles de trabajo.)

MUJERES. Lalá, laralá.
Lalá, laralá.
Lalá, lalá,
etc.

MUJERES. *(Dirigiéndose cada cual á un Carpintero.)*
A mi pobre jornalero
traigo aqui
fruta y queso y aguardiente
de Dantzik.

Lo mas rico del mercado
viene en fin,
jornalero de mi vida,
para tí.

CARPINT. Venga, venga enhorabuena,
que tu amor,
cuidadoso siempre trae
lo mejor.

ELLOS *y* ELL. Presto, presto, que el almuerzo
y el licor,
os / nos darán para el trabajo
mas vigor.

(*Se sientan todos en el suelo y se ponen á almorzar.*)

PEDRO. (*Desde su sitio.*)
¿Vuestra tarea
dejais asi?

CARPINT. Sí:
ven á beber.

PEDRO. No:
mi puesto es aqui.

CARPINT. En tanto trabaja
el pobre aprendiz,
bebamos nosotros
el rico Dantzik. (*Comen y beben.*)

Berta viene muy contenta y presurosa, y dice colocándose en medio de los Carpinteros y Aldeanas.)

BERTA. Alegres amigos,
vecinas, oid.
La nueva que os traigo
es grata y feliz.

CORO. Dí, dí.

BERTA. La nueva que os traigo
es grata y feliz.
De mis amores,
de mi alegria,
por fin, señores,
ya luce el dia.
Hoy es mi boda,
no hay duda ya;
la novia os viene

á convidar.

CORO. Muy bien venida (*Levantándose.*)
la novia hermosa
que tan dichosa
nueva nos dá.

BERTA. Veloz se apresta
la aldea toda
para la fiesta
de nuestra boda.
Corred, amigos,
á celebrar
mi dulce amante
felicidad!
Juegos y danzas
no han de faltar!

CORO. Danzas y juegos
no faltarán.

A UN TIEMPO.

BERTA. Corred amigos, etc.
CORO. Corramos todos, etc.

(*Los Carpinteros y Aldeanas se dispersen llevándose sus útiles de trabajo. Pedro, que al verlos partir ha mostrado enojo é impaciencia, sigue trabajando con el mismo ahinco.*)

ESCENA II.

PEDRO *y* BERTA.

BERTA. Calle! os quedais trabajando?
PEDRO. Por qué no? si tal es mi deber!
BERTA. Si: pero cuando se trata de una boda para la cual la novia mismo ha venido á invitaros...
PEDRO. Tiempo hay.
BERTA. No tanto. De aqui á dos horas... Pero á todo esto, sabe Dios si mi novio no se hará esperar como acostumbra! Es tan perezoso... apostaria á que está durmiendo aun.
PEDRO. Miguel? Es posible. La puerta... ya lo veis, está cerrada. (*Señalando á la casita.*)
BERTA. Pues! Jesus! No sé como hay quien pueda dormir asi

en vísperas de casarse. Yo por mí os aseguro que he pasado una noche...

PEDRO. Es natural. (*Sonriendo.*)

BRRTA. Vaya si lo es! Pero dejad ya vuestro trabajo con mil santos.

PEDRO. En buen hora. (*Dejando dė trabajar.*)

BERTA. Qué afan! No he visto en nadie una constancia como la vuestra. Siempre atareado, siempre queriendo aprender todo lo que se hace en el arsenal...

PEDRO. Es que me gusta mucho la construccion de buques.

BERTA. Ya se conoce. Apenas dejais la sierra y el martillo.... como no sea para galantear á mi cuñada Catalina ó para cuchichear en secreto con ese otro extranjero, camarada vuestro; el señor Ivan, que nadie conoce y que... Hum! No le puedo ver!

PEDRO. Por qué razon?

BERTA. No sé... Me es antipático. Hay en su modo de vivir tanto mistero... Unas veces dice que es cazador, otras que es carpintero, ya desaparece de la aldea, ya vuelve á aparecer... Y en fin, francamente: me han asegurado que es ruso: y como yo los aborrezco á todos...

PEDRO. Eh? Qué decis? (*Con ira.*)

BRRTA. Jesus! Qué ojos me echais tan furiosos!

PEDRO. Oh! no. No tal.

(*Reprimiéndose se dirige al banco de carpintero como para continuar su trabajo.*)

BERTA. Extrañais que yo no quiera bien á los rusos? A unos desalmados que han invadido nuestro pais? Ayer mismo... (*Pedro se pone á martillear con fuerza indicando en la manera de hacerlo la violencia que le cuesta dominarse.*) un regimiento de cosacos ha aparecido á pocas leguas de aqui talando los campos y saqueando las aldeas.

PEDRO. Cómo? (*Deteniéndose sorprendido.*)

BERTA. Como lo estais oyendo. Ya veis... si llegasen á venir á este pueblo... solo de pensarlo me da un miedo...

PEDRO. Oh! No temais. Esos cosacos debian haberse reunido al grueso de su ejército y el emperador Pedro I castigará su insubordinacion y sus cobardes correrias.

BERTA. Si, si; bueno será tambien su emperador cuando ellos...

PEDRO. Eh? (*Se reprime y vuelve á trabajar.*)

BERTA. Ay Dios mio! (*Mirando á la iglesia.*) El sol llega á la

puerta de la ermita. Deben ser las doce lo menos! Las doce y yo aqui charla que te charla... Hasta luego, señor Pedro. Si veis á Miguel, decidle que se dé prisa. (*Váse corriendo.*)

ESCENA III.

PEDRO *solo, despues* MIGUEL.

Miserables! Entregados á la indisciplina y al pillaje cuando el enemigo está al frente. (*Pausa.*)
(*Se queda pensativo y apoyada la mano sobre el martillo. En seguida va á seguir trabajando, pero suelta el martillo dejándolo caer en un lado como cambiando de idea.*)
Bah! La boda de esa muchacha ha dado hoy al traste con el trabajo y es inútil que yo pretenda... Hagamos lo que los demas. Pensemos en el amor, en mi Catalina! (*Mirando á la casita.*) Todavia la puerta cerrada! Veamos si al oir su cancion favorita que Miguel me enseñó á cantar...
(*Coge una flauta que tiene sobre su banco de carpintero y se pone á tocar una melodia breve y graciosa. A los pocos compases se oye dentro otra flauta que repite lo mismo y en el mismo tono.*)
Calle! Él mismo responde á mi señal.
(*Vuelve á tocar dos ó tres compases y le contestan de nuevo desde dentro de la casita. La ventana de esta se abre en seguida y aparece en ella Miguel en mangas de camisa, con un gorro blanco en la cabeza y una flauta en la mano.*)

DUO.

MIGUEL. (*Desde la ventana.*) Bravo! Soberbio!
No cabe mas.
Eres un chico
de habilidad.
(*Pedro toca unas cuantas notas.*)
MIGUEL. Ajá!
PEDRO. (*Repite.*)
MIGUEL. Bien vá!

sosten ahora
vivo el compas.
(*Miguel ejecuta algunas notas: Pedro responde á ellas: juego de las dos flautas. Los dos satisfechos de su habilidad.*)
Bien por mi vida!
Bravo en verdad!

PEDRO. Adios, Miguel, amigo,
(*Saludándole desde abajo.*)

MIGUEL. Amigo Pedro, adios.

PEDRO. Ya sé que hoy es tu boda.

MIGUEL. Hoy todo soy amor.

Mira el vestido nuevo
(*Sacando fuera de la ventana un vestido lleno de adornos.*)
que ayer mi hermana
me regaló.
Ni el *tamborlan* de Persia
tan majo iria
como iré yo.
Ahora voy á ponerme
bonito y fresco
como una flor,
para dar á mi novia
con estas galas
mas ilusion.

PEDRO. Ese vestido nuevo
que ayer tu hermana
te regaló,
si de su gusto ha sido
para mis ojos
no lo hay mejor.
Ella con su hermosura
esclavo tiene
mi corazon.
Y ciego mi albedrio
del suyo siempre
camina en pos.

MIGUEL. (*Admirado.*) Cáspita! Cuál se explica!
jamás podré

decir yo esas lindezas
á mi muger.

PEDRO. Bah! (*Riendo.*)

MIGUEL. De seguro

PEDRO. Entonces
cómo tu fé,
como tu amor le explicas?

MIGUEL. Óyelo pues.
(*Tamando un aire risueño.*)
«Yo soy de azucar,
»tú eres de fuego,
»tú me derrites,
»yo en tí me quemo.
»Ay, ay, ay, ay!
»No sé decir mas,
»Pero sí sé,
»que me quiero quemar.

PEDRO. (*Riendo.*) Já! já!

MIGUEL. Me quiero quemar!
(*A un tiempo, cada uno ocupado en su idea.*)

PEDRO. Ah!
(*Ap.*) No: nunca el labio
basta á expresar,
de amor la ardiente
llama voráz.
Dulce bien mio,
tú la podrás
en mis suspiros
adivinar.

MIGUEL. Ah!
Yo soy de azucar,
tú eres de fuego,
tú me derrites,
yo en tí me quemo.
Ay, ay, ay ay!
No sé decir mas,
pero sí sé
que me quiero quemar.

———

HABLADO.

MIGUEL. Con que... voy á vestirme.

PEDRO. (Y ella no se asoma.)

MIGUEL. Si tú quisieras ponerme estos ringorrangos...

PEDRO. Con mucho gusto.
(*Vivamente y dirigiéndose alegre hácia la escalera.*)

MIGUEL. Yo soy tan topo que cuando no está Catalina, no acierto á hacerme un lazo, ni...

PEDRO. Ah! No está Catalina? (*Se detiene en el primer escalon.*)

MIGUEL. Salió esta mañana temprano á vender su aguardiente y sus empanadas. Vamos, sube.

PEDRO. No. Me habia olvidado de que tengo que hacer.
(*Volviendo al centro de la escena.*)

MIGUEL. Qué demonio! Tú siempre tienes que hacer.
(*Disgustado.*)

PEDRO. No te sucede á tí lo mismo.

MIGUEL. Ya! Porque yo no sé hacer nada. Pero en cambio mi hermana Catalina, que me quiere entrañablemente, se ocupa de todo y...

PEDRO. Sí: mientras tú, siempre tan inútil, tan medroso, tan apocado... Quién lo creeria!.. Tú! Su hermano mayor!

MIGUEL. Cabal. Yo soy el mayorazgo... lo cual no me quita el ser un babieca... como dicen en la aldea.

PEDRO. Y con razon. En qué pasas tu vida? Trabaja! Sirve de algo.

MIGUEL. Ya sirvo! Pues no estás viendo que me voy á casar? Sube, hombre.

PEDRO. Eh! no.
(*Ivan sale por el fondo izquierda del público y al ver á Pedro se detiene y observa.*)

MIGUEL. Anda!... Y te contaré lo que anoche me dijo Catalina de tí.
(*Alargando la cabeza y como queriendo decir con misterio una cosa.*)

PEDRO. De mí? (*Con interés.*)

MIGUEL. Como lo oyes. Anoche al pronunciar tu nombre, daba unos suspiros... Como este. Aaaay! (*Suspira desentonadamente.*) Y se ponia colorada como la grana.

PEDRO. Es posible?

MIGUEL. Pero... oye un consejo. Procura ser menos brusco, me-

nos arrebatado. Mi hermana se lamenta de tu carácter y... Ya ves... Si en efecto el amor... aspira á la ternura de los sentimientos que... (*De pronto.*) Me voy á poner los zapatos nuevos. (*Entra y cierra.*)

PEDRO. Y yo á que me (*Alegre y corriendo hácia la escalera.*) diga todo lo que Catalina piensa de mí.
(*Sube y entra.*)

ESCENA IV.

IVAN. *Despues* PEDRO.

IVAN. (Le ama!.. Oh! si no realizo pronto mis planes...)
PEDRO. Eres tú, Ivan? (*Volviéndose desde la escalera.*)
(*Miran á un lado y otro por si alguien los observa.*)
Qué nuevas traes? (*Acercándose á él.*)
IVAN. Ninguna.
PEDRO. Ninguna! Sin duda Imaloff se encuentra en un gran peligro. (*Con impaciencia.*)
IVAN. No os inquieteis, sus posiciones son ventajosas.
PEDRO. Pero hace dias que envió á pedir refuerzos... y nuestros soldados... se esparcen por estos contornos talando los campos y saqueando las aldeas en vez de reunirse al cuartel general. Oh! desgraciados de los que nos abandonen ó nos vendan! (*Ivan se estremece.*) No habrá para ellos compasion. Ivan, es preciso que nos dispongamos á partir.
IVAN. (Oh!)
PEDRO. Y aunque mi corazon quedará en estos sitios...
IVAN. Nuestra marcha seria inútil, todavia debemos esperar...

MÚSICA EN LA ORQUESTA.

PEDRO. Calla! (*Escuchando.*)
IVAN. Catalina! (*Mirando al fondo.*)
PEDRO. Es ella.

CATAL. (*Dentro.*) Comprad! Comprad!
A la cantinera
venid á comprad
(*Pedro hace una seña á Ivan para que se aleje. Este obedece mostrando aparte su despecho.*)
el rico aguardiente

y el dulce panal.
Ginebra y licores
vendiendo aqui vá:
acudan, señores,
baratos los dá.

PEDRO. Esa es su voz
angelical,
su voz que el alma mia
consuelo viene á dar.

ESCENA V.

PEDRO *y* CATALINA, *que ha aparecido en el fondo con un barrilito á la espalda y una cesta ó cantina ambulante en la mano.*

CATAL. No bien los campos dora
la lumbre de la aurora,
y el nuevo sol derrama
su limpia claridad,
en pos de mi fortuna
me pongo á caminar
alegre pregonando
en plácido cantar.
A la cantinera
venid á comprar, etc.

PEDRO. Salud á Catalina. (*Presentándose á ella.*)

CATAL. Comprad de mi cantina.
(*Saludándole y sonriendo.*)

PEDRO. Ah! no. Para mí vale
la cantinera mas.

CATAL. (*Riendo.*) Jesus! Qué desvario!

PEDRO. Amarte no lo es tal.
Responde al fin, responde
á mi doliente afan.

CATAL. A la cantinera, etc. (*Con sonrisa maliciosa.*)

PEDRO. Tu amor, tus encantos
yo vengo á buscar.

CATAL. Yo mis licores
ofrezco no mas.

LOS DOS.

PEDRO. Escucha mi ruego,
de mí ten piedad,
tu fiero despecho
matándome está.
Por qué tan esquiva
te encuentra mi afan?
Escucha mi ruego
de mí ten piedad.

CATAL. A la cantinera, etc.

(*Se dirige hácia la casita y Pedro quiere detenerla.*)

CATAL. Vaya, vaya, dejadme. Ya sabeis que hoy se casa mi hermano, y que si yo no arreglo los preparativos de su boda...

PEDRO. Una palabra! Yo te lo suplico!...

CATAL. Asi me gusta, asi: que seais humilde, que vayais perdiendo vuestro carácter y vuestro aire altanero. (*Sonriendo.*) Casi me dan ganas de acceder á escucharos un instante.

PEDRO. Ya ves... Algo merezco por seguir tus consejos... por haber olvidado mis arranques de impaciencia y de mal humor.

CATAL. Si vos sois mejor de lo que parece. Solo os falta una persona que os aconseje, que os corrija... Oh! bien se conoce que no habeis tenido nunca á vuestro lado un verdadero amigo.

PEDRO. Oh! no. Ni uno!... Ni uno solo!... (*Reflexionando y con acento de amargura.*)

CATAL. Y yo? (*Tendiéndole la mano.*)

PEDRO. Tú no me amas. Y sin embargo, si comprendieras hasta qué punto me haria feliz tu cariño! Cuando no me rodean sino obstáculos y peligros... Cuando me siento desgraciado...

CATAL. (*Vivamente.*) Vos? Vos desgraciado!... Ah! no me digais eso, porque entonces voy á amaros con toda mi alma.

PEDRO. Catalina!

CATAL. Sí, Pedro, sí: huérfana y con un hermano que no tenia

mas amparo que yo, he sido tambien muy desgraciada. Cómo no interesarme por los que sufren... sobre todo si tienen un corazon tan noble como el vuestro?.. Vamos! contadme vuestras penas!—Sepa yo... Nadie os conoce en estas playas, donde aparecisteis dos meses há. Qué os trajo á ellas? Respondedme, de dónde veniais?

PEDRO. De Moscou.

CATAL. Es Rusia vuestra patria?

PEDRO. Sí.

CATAL. No teneis familia?

PEDRO. Ninguna.

CATAL. Y vuestro padre? Cuál era su profesion?

PEDRO. La misma que la mia. (*Vacilando.*)

CATAL. Carpintero?

PEDRO. Sí.

CATAL. Hábil?

PEDRO. No mucho.

CATAL. Rico?

PEDRO. Poseia... una antigua herencia que me ha dejado al morir; un edificio ruinoso que yo quisiera reparar.

CATAL. Bah! Mejor es construirlo de nuevo! (*Con decision.*)

PEDRO. (*Vivamente.*) Oh! sí. Esa es mi ambicion! Pero... hay que vencer tantos obstáculos...

CATAL. Qué importan los obstáculos cuando se tiene fé y energia?

PEDRO. Cómo?

CATAL. (*Con firmeza.*) Eh! Aprended de mí! La voluntad me ha sacado de la miseria. La voluntad... Que es mi fuerza y mi vida! Y siempre que ella ha dicho... «Quiero!» Oh! si vos comprendiéseis todo lo que vale esta palabra! Todo lo que crea! Todo lo que alcanza!

PEDRO. Luego... segun tú!... querer... (*Admirado.*)

CATAL. (*Con energia.*) Querer es poder.

PEDRO. Oh! sí! Tus palabras me prestan el valor que comenzaba á abandonarme!

CATAL. Y vos lo recobrareis... vos sabreis ser feliz, porque... porque yo quiero que lo seais. (*Sonriendo.*)

PEDRO. Tú lo quieres?

CATAL. Para serlo tambien á vuestro lado! (*Con ternura.*)

PEDRO. Catalina! (*Estrechando su mano.*)

MIGUEL. Firme! Oblígala bien! (*Apareciendo en lo alto de la escalera.*)

CATAL. Mi hermano!
PEDRO. Ah! Qué feliz soy!

ESCENA VI.

Dichos y MIGUEL.

MIGUEL. De veras? Se arregla ya la cosa? (*Bajando muy contento.*) Es decir que habrá dos bodas en un dia!
PEDRO. Cómo? (*Vivamente.*)
CATAL. Ya lo ois! (*A Pedro graciosamente.*)
MIGUEL. Soberbio! Ven, abrázame! (*A Pedro.*) No! Ella primero! (*Empujándole.*)
CATAL. Hermano mio! (*Abrazándole.*)
MIGUEL. Ves lo que yo te dije anoche? Pedro es un chico leal! Incapaz de engañarte! Yo sé que te ama, que sereis... que seremos felices! Y al fin lo somos, si. Yo me caso, tú te casas, él se casa!... Todos nos casamos!
CATAL. Pedro!
MIGUEL. Asi pues, no hay que perder un instante! Yo quiero que mi boda se celebre con la tuya... es decir, que la tuya se celebre con la mia, porque yo tengo mucha prisa y no aguardo á mañana.
PEDRO. Qué dice? (*Aparte.*)
CATAL. Pero tan pronto...
MIGUEL. Mejor!.. Estas cosas... Paff! de sopeton. Asi es como salen bien. Corro á avisar á nuestros amigos. Tú, ponte guapa... Ves? como yo. Pedro me acompañará para avisar á los músicos, á los... (*A Pedro*) Ya verás!.. En un santiamen... tiqui... taque!.. Nos echan las bendiciones y... Ah picaron!... Qué guapa hembra has sabido elegir. Eh? Pues tú tampoco has tenido mal gusto. (*A Catalina*)
CATAL. Miguel...
MIGUEL. Vámonos, que se ruboriza. (*De pronto y cogiendo á Pedro del brazo.*)
PEDRO. Catalina... (*Queriendo hablar.*)
MIGUEL. Anda, hombre, que tiempo tienes. (*Llevándoselo.*)

ESCENA VII.

CATALINA. *Despues* IVAN.

CATAL. Pero escuchad... (*Reflexionando.*) Casarme así, tan de repente... sin tener tiempo de reflexionar... Y qué importa? No le amo con toda mi alma? (*En este momento vé á Ivan, que se ha acercado sin ser visto, hasta colocarse junto á ella.*) Eh? vos aqui? Habeis oido quizá?..

IVAN. Sí. Todo. Venia á veros, (*Adelantándose lentamente.*) á hablaros de mi amor...

CATAL. Qué! Aun pensais...

IVAN. Pienso, Catalina, que esa union es imposible... pero que si Pedro hubiese resuelto el llamaros su esposa... yo lo impediré aunque me cueste la vida.

CATAL. Vos!

IVAN. Durante largo tiempo he luchado en secreto con esta pasion... que me veia obligado á ocultar... que procuraba vencer! Mis celos no me lo permitian. Mis celos han engendrado la envidia, el despecho, la venganza. Renunciad á Pedro, Catalina, aunque sigais despreciando mi amor... y...quizás evitareis un delito... cuya gravedad no puedo explicaros... Cuyas consecuencias no podeis comprender.

CATAL. Pero que yo desprecio por mas que me las anuncieis con ese tono solemne. Sr. Ivan, hasta ahora he ocultado á Pedro vuestras persecuciones... por respeto á la amistad que os une. Mañana... tenedlo bien presente: no podré ocultar á mi marido, que hay un hombre que conspira contra nuestro reposo. Evitadme esta revelacion, y yo os perdonaré sinceramente. (*Coge su cesta y se dirige á la escalera.*)

IVAN. (*Ap. y con despecho.*) Oh!... No hay remedio! Pronto á caballo! Mis gentes estan cerca! El Rey de Suecia me va á pagar á peso de oro mis servicios, y al entregarle su enemigo... yo me deshago de un odioso rival. (*Se vá apresuradamente.*)

CATAL. (*Bajando y siguiéndole con la vista.*) Ha querido sin duda amedrentarme! Oh! Por fortuna mi boda le hará perder sus esperanzas... y... presto me olvidará. Estoy segura.

ESCENA VIII.

CATALINA, BERTA. *Despues* KALMUFF.

BERTA. (*Saliendo presurosa por el fondo.*) Catalina! Catalina! (*Azorada. Música en la orquesta.*)
CATAL. Qué es eso? Qué tienes?
BERTA. Vengo muerta de miedo!
CATAL. Por qué?
BERTA. Mira... (*Señala al fondo.*)
CATAL. (*Mirando.*) Un ginete que se dirige á todo escape hácia aqui.
BERTA. Sí: pero repara qué bigotazos! Qué horrible aspecto!.. Ya se apea del caballo!... Cielos!... Es un cosaco! Huyamos! (*Se vá á ir por la izquierda.*)
CATAL. No: ven á este lado. (*Cogiéndola de la mano.*) (*La lleva debajo de la escalera, y ambas permanecen alli medio ocultas y observando. Kalmuff aparece en lo alto de un pequeño ribazo y salta de un brinco á la escena.*)

CANTO.

KALMUFF.
Hurra, (*Con alegria salvaje.*)
cosaco!
Hurra!
Brava jornada
por Belcebú!
Hurra,
caballo
mio!
No corre el viento
cual corres tú!

Hurra,
cosaco!
Hurra!
Claro es el dia!
Bello el pais!

Hurra,
caballo!
Jala!
Que hoy nos espera
rico botin.

CATAL. Chss! no te muevas.
(*A Berta que quiere irse.*)

BERTA. Ay! Ay de mí! (*Temblando.*)
No ves qué feo!

KALMUFF. Quién anda ahí? (*Volviéndose de pronto.*)
(*Las dos salen del escondite y se quedan inmóviles. Kalmuff las contempla sorprendido.*)
Brava presa por mi vida!
Gran tesoro, vive Dios!
En la duda de cuál tome...
á llevarme voy las dos!

LAS DOS. Qué horror! (*Van á huir.*)

KALMUFF. Alto al cosaco! (*Cerrándoles el paso.*)
Alto pues!
Nadie resiste
á mi poder!
(*Las dos se detienen atemorizadas.*)

———

Hijo soy del desierto,
y es mi gloria y mi ser
de la guerra el estrago,
del pillaje el placer.
Y el mirar cómo sube
del incendio la nube, (*Con entusiasmo.*)
y entre el humo y el fuego
combatir y vencer.
Hijo soy del desierto,
y es la guerra mi ser.

BERTA. (*Ap.*) Yo tirito de miedo,
y á su aspecto cruel
á correr me pusiera,
si pudiera correr.

CATAL. (*Ap.*) Al temor del peligro
nunca supe ceder,
yo á su fiera energía

mi valor opondré!

KALMUFF. Qué es eso? Por qué os miro (*Impaciente.*)
temblar, voto á Luzbel!

BERTA. Yo... no... tiem... blo... no...
(*Adelantándose con los ojos bajos.*)
se... ñor... mi... li... tar...
es... que... ten... go... fri... ii... io...
y... me... sien... to... mal...

KALMUFF. Por mas que lo niegues
tú temblando estás.

CATAL. (*Poniéndose delante de Berta, y presentándose con gracia y coqueteria á Kalmuff.*
Pero en cambio yo,
en prenda de paz,
mi aguardiente quiero
con vos apurar.

KALMUFF. No me tienes miedo? (*Sorprendido.*)

CATAL. Miedo yo? No tal.

KALMUFF. Linda es la muchacha!

CATAL. Fino el mílitar! (*Con coqueteria.*)

KALMUFF. Hay una botella?

CATAL. Hasta ciento habrá.

KALMUFF. (*Muy gravemente.*) Eso ya resuelve
la dificultad.

(*Se dirige á un lado del teatro para dejar sus armas, mientras Berta se acerca á Catalina y la dice aparte.*)

BERTA. Qué vas á hacer? Qué intentas?

CATAL. Su furia asi calmar.

BERTA. (*Ap.*) Ay Dios! Si le embriaga,
peor la cosa irá.

(*Kalmuff vuelve y se coloca entre las dos. Catalina le presenta un vaso.*)

CATAL. Tomad!

KALMUFF. Ajá! (*Bebe.*)

BERTA. } (*Ap.*) { No le parece mal.
CATAL. } { Ya mas humano está.

CATAL. Tomad! (*Llenando de nuevo el vaso.*)

KALMUFF. Bien vá! (*Bebe.*)

BERTA. } (*Ap.*) { Dos vasos lleva ya!
CATAL. } { Ya mas amable está.

KALMUFF. Sabeis lo que digo? (*Se acercan las dos.*)
Brrrr! (*De pronto.*)

BERTA *y* CATAL. (*Retirándose.*) Ah!
KALMUFF. Tenèd.
Pues digo... que estamos
juntitos muy bien.
(*Las abraza, y Catalina le da un bofeton.*)
CATAL. No tal.
BERTA. Ah! (*Asustada.*)
KALMUFF. Voto á cien!
(*Llevándose la mano á la mejilla.*)
Voto á cien mil legiones
y á mi santo patron,
que jamás me han pegado
tan feroz bofeton.
Por mi nom... (*A Catalina con ira.*)
CATAL. Qué me harás
pues te pido perdon?
KALMUFF. Yo sabré...
CATAL. (*Apoyando un brazo en el hombro de Kalmuff y sonriendo.*) Ser galan...
KALMUFF. Yo haré ver...
CATAL. A que no!
KALMUFF. (*Enamorado y ap.*) Al ver tan linda cara
perdono el bofeton...
Y si aun me pega otro
lo aguanto como hay Dios.
(*A Catalina.*) Qué hay en tus ojos,
dí, voto á brios,
que asi me inflaman
el corazon! (*Catalina sonrie.*)
Dime, dime, por qué mi fiereza
á tus plantas rendida está ya,
dí si el fuego que abrasa mi pecho
es de amor el incendio voraz!
Al ver hoy tu sin par hermosura
nuevo ser en mis venas sentí.
Dime, dime qué tienen tus ojos
que traidores me queman asi!
CATAL. (*Sonriendo.*) De mis ojos la tierna mirada
hizo al pobre sus armas rendir!
Que en el pecho del rudo soldado
amor clava su dardo sutil.

LOS TRES.

KALMUFF. Al ver hoy tu sin par hermosura
nuevo ser en mis venas sentí;
dime, dime qué tienen tus ojos
que traidores me queman así!

BERTA *y* CAT. (*Ap. y riendo.*) De mis / sus ojos la tierna mirada
hizo al pobre sus armas rendir!...
Que en el pecho del rudo soldado
amor clava su dardo sutil.

HABLADO.

KALMUFF. Ira de Dios! Yo enamorado como un recluta?
CATAL. Vos enamorado? Con ese aspecto feroz? (*Riendo.*)
BERTA. Con esas barbas tan horribles!
KALMUFF. Niña! cuenta con insultar á mis barbas! (*Cogiéndolas y acariciándolas con cierto amor propio.*) que son mi mas bello adorno!... Pero voto á... (*Mirando de repente á Catalina.*) En ninguna de mis correrias he visto un rostro como el tuyo. Vente conmigo, hermosa aldeana! Ven y sé la reina de mis amores.
BERTA. (Ay qué bribon!) (*Vivamente.*)
CATAL. Poco á poco, señor militar, yo no soy libre.
KALMUFF. Qué! Tienes quizá un marido... yo quitaré ese estorbo. Cuéntale por muerto.
BERTA. (Ay qué pícaro!)
CATAL. No... no estoy casada... Pero... pero tengo un hermano..
KALMUFF. Mejor, será mi cuñado.
BERTA. (Pues! él todo lo arregla á su gusto.)
KALMUFF. Le llevaré conmigo á la guerra, y partiremos juntos el botin.
BERTA. Poco á poco! No señor! Yo no me quedo sin novío Pues no faltaba mas!
KALMUFF. Allá lo veremos.
CATAL. Qué! Si mi hermano es tan tímido, tan medroso...
KALMUFF. No se parece á tí.
CATAL. Solo al mirar su fisonomia dulce y delicada...
KALMUFF. Pues si se parece!

CATAL. Y tanto. Es un retrato mio!

KALMUFF. Entonces... Ya le quiero sin conocerle. Si; os quiero á los dos... ó mejor dicho, á los tres. (*Mirando á Berta.*)

BERTA. (Ay Dios! que tambien me quiere á mí!)

KALMUFF. Y suceda hoy en esta aldea lo que suceda... No temais. Yo os protejo.

BERTA. Cielos! Pues que vá á suceder?

CATAL. Qué habeis dicho? Oh! corramos á avisar... (*Van á irse.*)

KALMUFF. Eh! Quietas aqui!

BERTA. (*Ap. mientras Kalmuff quiere detener á Catalina.*) Este hombre quiere sin duda cometer un rapto! Un rapto! en el dia de mi boda!

CATAL. Señor soldado, abridnos paso.

BERTA. Socorro! favor! socorro! (*Sube la escalera velozmente.*)

KALMUFF. Detente... escucha! (*A Catalina, que sigue á Berta.*)

BERTA. Ah! Ya vienen en nuestro auxilio! (*Desde lo alto de la escalera y mirando hácia la izquierda.*)

KALMUFF. Veremos quién se atreve á separarme de tí. (*Yendo á coger su sable.*)

CATAL. Mi voluntad! (*Subiendo velozmente la escalera.*)

KALMUFF. Qué haces? Oh! (*La sigue, ella entra con Berta y cierra.*) yo te seguiré aunque para ello...

(*Al llegar al pie de la escalera, Pedro sale por el lado opuesto y grita con voz imponente.*)

PEDRO. Adónde vas?

ESCENA IX.

KALMUFF, PEDRO.

KALMUFF. Eh? quién eres tú? (*Volviéndose sorprendido.*)

PEDRO. Qué te importa?

KALMUFF. Por qué me impides seguir á esa joven?

PEDRO. Inténtalo si te atreves.

(*Poniéndose delante de la escalera.*)

KALMUFF. Por mi nom...

(*Echa mano al sable y se detiene de pronto.*)

PEDRO. Qué te pasa? (*Con serenidad.*)

KALMUFF. (*Soltando la empuñadura del sable.*) Que yo no sé combatir con los que no se defienden. Estas desarmado.

PEDRO. Eres generoso! (*Con ironía.*)

KALMUFF. No tal. Busca un arma y... Riñamos, voto á Luzbel!

(*Tira del sable.*) hasta que uno de los dos quede en tierra.

PEDRO. Yo no riño con los que no me ofenden.

KALMUFF. Pues... si ninguno de los dos queremos... (*Envainando.*) No hay medio de pelear. Entremos en razones, si es que se me ocurre alguna. Ya amo á esa joven.

PEDRO. Tú! Desde cuándo?

KALMUFF. Desde... qué demonio! Desde que la amo! Desde ahora, que acabo de ofrecerla mi cariño... y mi proteccion.

PEDRO. Ella no necesita para nada tu cariño, y en cuanto á esa proteccion que la ofreces...

KALMUFF. Puede hacerle falta de un momento á otro.

PEDRO. Por qué?

KALMUFF. Porque mi regimiento anda saqueando estas inmediaciones.

PEDRO. Y tú has venido á hacer lo mismo.

KALMTFF. No: yo vengo del ejército.

PEDRO. Eh? (*Con interés.*)

KALMUFF. Si: he preferido seguir mis banderas á dispersarme como un bandido por estos campos.—Y aunque amo el saqueo... me gusta ganarlo con la punta de mi lanza.

PEDRO. Entonces... qué te ha traido á esta aldea?

KALMUFF. Vengo en busca de un tal Pedro Micheloff.—Un carpintero...

PEDRO. Yo scy.

KALMUFF. Tú?

PEDRO. Me traes quizás algun aviso...

KALMUFF. Poco á poco. De quién lo esperas? (*Examinándole con atencion.*)

PEDRO. Del general Imaloff.

KALMUFF. Ahi vá! (*Le dá un pliego.*)

PEDRO. Oh! ya era tiempo. (*Coge el pliego y lo abre con ansiedad.*)

KALMUFF. (Las dos se han hecho fuertes!) (*Mirando la casita.*)

PEDRO. Eh? Dos renglones no mas! (*Lee.*) «Por vuestro honor y «el de la Rusia acudid ó todo se ha perdido». Cielos!

KALMUFF. Qué te pasa?

PEDRO. Dices que vienes del ejército? (*Vivamente.*)

KALMUFF. Sí.

PEDRO. Qué se sabe de las tropas del Rey de Suecia?

KALMUFF. Que se acercan, que su número crece, en tanto que nuestros soldados se desertan ó huyen á la vista del

enemigo.

PEDRO. Pero los refuerzos que esperábais...

KALMUFF. No han llegado.

PEDRO. Y los correos que debe haber recibido tu general...

KALMUFF. Han sido asesinados en el camino.

PEDRO. (Qué traicion se esconde aquí?)

KALMUFF. Yo he venido trepando cerros y cruzando malezas, á traerte este pliego y á entregar otro al burgomaestre de la aldea. En seguida montaré á caballo y... al rayar el dia estaré de vuelta en el campamento. Dicen que se prepara una gran batalla. Que el Czar debe ponerse al frente del ejército!... Fuego de Dios! Veremos si en sus viajes ha aprendido á batirse como yo.

PEDRO. Si, por mi nombre, lo veremos.

KALMUFF. Qué! tú vienes tambien á la batalla?

PEDRO. En ella nos encontraremos.

KALMUFF. A ver... voto al infierno, quién de los dos gana mas pronto un grado.

PEDRO. Tienes ambicion?

KALMUFF. Si.

PEDRO. Pues... con sangre compra el soldado su fortuna!

KALMUFF. Mientes: yo estoy hecho una criba á fuerza de balazos y aun no he pasado de soldado raso.

PEDRO. Corre á cumplir tu comision.—El Czar te hará justici a

KALMUFF. Lo crees asi?

PEDRO. Adios pues. Hasta mañana en el campamento.

KALMUFF. Hasta mañana, guapo mozo! (*Se detiene y mira la casita.*) Oh! no te olvidaré nunca... aldeana de mis ojos! Corramos á ver al burgomaestre... que de seguro no me hará tanta gracia como tú. (*Váse.*)

ESCENA X.

PEDRO *y despues* BERTA *á la ventana.*

PEDRO. Es preciso partir! Partir á salvar mi honor y el de mi patria... Partir al punto sin que el mismo Conde Ivan lo sepa... De nadie me fio!.. Todos me han ocultado la verdad.

BERTA. Calle! Está ya el novio esperando? (*Asomada á la ventana.*)

PEDRO. (*Ap. al oirla.*) Cielos! Ese recuerdo...

BERTA. Que sea enhorabuena. Acabo de saber que se celebran juntas nuestras bodas! (*A Pedro.*)

PEDRO. Oh! Pobre Catalina!

BERTA. Pronto bajamos. La novia se está poniendo de veinte y cinco alfileres... Tened un poco de paciencia! No tardaremos. (*Desaparece de la ventana.*)

PEDRO. Ah! partamos cuanto antes... me falta el valor para despedirme de ella. (*Se dirige al fondo, y al oir la voz de Catalina se detiene como á pesar suyo.*)

CANTO.

CATAL. *dentro.*
Mis trenzas engalana
la flor de la mañana,
la cinta caprichosa
mi talle ornando está!
Lá, laralá,
lá, laralá,
Que alegre mi fiesta
de boda será!

BERTA *y* CATAL.
Que alegre { su / mi } fiesta.
de boda será!

PEDRO.
(*Mirando hácia la casita.*)
Ah! mi bien! La suerte impia
tus acentos de alegria
pronto en quejas trocará:
mas no culpes mi ternura,
que á tu llanto de amargura
mi amargura se unirá!

CATAL. *dentro.*
Lá, laralá,
lá, laralá.

PEDRO.
Mis ensueños tus amores
halagaron seductores,
y me hicieron olvidar
el poder que me rodea...
y el clamor de la pelea
que hoy me viene á despertar.

CATAL. *dentro.* Lá, laralá!

PEDRO. Ah!

LAS DOS *dentro.* Lá, laralá,

PEDRO. Adios!

LAS DOS *dentro.* Que alegre { mi / su } fiesta. de boda será. } A un tiempo.

PEDRO. Grabado en mi alma tu amor quedará!

HABLADO.

(*Pedro haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, se dispone á partir. Berta sale de la casita y baja corriendo á detenerlo.*)

BERTA. Eh! Señor novio! Cómo es eso? Os cansais de esperar? Ya se ha vestido Catalina y está tan bella, tan interesante...

PEDRO. Silencio, por Dios. (*Vivamente y agitado.*)

BERTA. Eh? Qué decis? Qué os pasa?

PEDRO. Que esa boda es imposible, que voy á partir.

BERTA. A partir?

(*Catalina ha aparecido en lo alto de la escalera, en traje de boda, y exclama al oir estas palabras.*)

CATAL. (*Ap.*) Cielos!

BERTA. Pero y Catalina?

PEDRO. (*Sin verla.*) Decidle que me perdone!.. Que me olvide... No: Eso no! porque yo no la olvidaré nunca.

(*Catalina sin volver de su dolorosa sorpresa, va bajando lentamente la escalera, oyendo con gran ansiedad y en una mortal agitacion.*)

BERTA. Yo estoy viendo visiones! Qué cambio es este? Explicaos.

PEDRO. No me pregunteis mas: dejadme. No hagais vacilar mi corazon... cuando un imposible me separa de Catalina Adios, Berta! Adios para siempre. (*Se vá.*)

BERTA. Oid!.. (*Siguiéndole un poco.*)

CATAL. Ah, desdichada! (*En este momento ha bajado la escalera y cae casi de rodillas junto al primer escalon.*)

BERTA. Catalina! (*Volviéndose al oirla.*) Has escuchado tal vez Pobre hermana mia! (*La ayuda á levantarse.*)

CATAL. Me engañaba!

BERTA. Y aun tenemos valor de querer á los hombres! Mons-

truos! Los aborrezco, los... excepto á mi novio. Ese al menos se casa conmigo.

CATAL. Ah! mi pobre Miguel no seria capaz de semejante infamia!

BERTA. Pero abandonarte en estos momentos... Y tan bella, tan bien engalada.

CATAL. Oh! Quítame estos adornos! Arranca de mi seno estas flores cuya vista me destroza el corazon. (*Se arranca el ramo que lleva al pecho.*)

BERTA. Catalina! (*Queriendo contenerla.*)

CATAL. (*Con firmeza.*) Qué! Temes que yo no sepa hacerme superior á mis dolores? Crees que mi corazon se humillará ante esta cruel afrenta! No, Berta, no. Mi alma es fuerte, mi voluntad poderosa!.. Quiero olvidar... quiero... vivir exclusivamente para mi pobre hermano, para tí, cuya felicidad será desde hoy mi único bien, mi único deseo.

BERTA. Hermana mia!

CATAL. (*Procurando dominarse.*) Si, si. Este ha sido un sueño horrible... pero al despertar me hallo en medio de vosotros... No soy tan desgraciada, sobre todo hoy que vuestra union vá á verificarse.

ESCENA XI.

DICHAS y MIGUEL *pálido y presa del mas vivo terror.*

MIGUEL. Ay! Cristo del socorro!

LAS DOS. Miguel!

MIGUEL. De esta hecha voy á tronar como arpa vieja!

LAS DOS. Qué dices?

MIGUEL. Que estoy perdido.

LAS DOS. Perdido!

MIGUEL. No. Que estoy muerto!

CATAL. Explícate!

MIGUEL. Abrázame! Te has quedado viuda. (*Abraza llorando á Berta.*)

BERTA. Cielos! Ya llegó el fin del mundo! (*Desasiéndose de los brazos de Miguel.*)

CATAL. Habla, habla pronto! Qué sucede?

MIGUEL. Sucede que el burgomaestre acaba de recibir órden para enviar hoy mismo al campamento ruso... veinte mozos

de la aldea... y que yo soy uno de ellos...

CATAL. Tú?

BERTA. Ay! ay! ay! (*Rompe á llorar.*)

MIGUEL. Ay! ay! ay! (*Id.*)

BERTA. Yo no lo consiento! yo no quiero!...

MIGUEL. Ni yo!

BERTA. De veras? (*Contenta.*)

MIGUEL. Pero me fusilarán!

BERTA. Dios mio! Cuando íbamos á casarnos! Quedarse una soltera de pronto! Miguel, esto es horrible!

MIGUEL. Si, á quién se lo cuentas!

CATAL. Pero... si se encontrara algun mozo que fuera en tu lugar...

MIGUEL. Cá! Ninguno quiere ir por todo el oro del mundo! Y ademas nos han dado órden para que cada cual tome el camino esta misma noche y se presente al general Micholocochoff... No sé. En fin. Ahí está el nombre, en ese pasaporte que me han puesto en la mano. (*Le da un papel á Catalina, que esta lee para sí, y vuelve á abrazar á Berta*)

MIGUEL. Ay, paloma de mis entrañas!...

BERTA. Separarnos de este modo!
(*Abrazados los dos y jimoteando.*)

MIGUEL. Dejar una novia tan linda... para irme con los rusos!

CATAL. (*Ap. y mirándolos.*) Oh! el dolor que yo he sufrido me hace comprender el suyo! Y no poder evitar...

BERTA. Si al menos llevásemos algun tiempo de casados...

MIGUEL. Es claro. La cosa no era ya la misma!

BERTA. Pero partir hoy... hoy mismo...

CATAL. Y... si hubiese un medio de retardarlo por algunos dias?

LOS DOS. Cómo?

CATAL. Si, si. (*Con resolucion.*) Es preciso que vuestra boda se lleve á cabo! Yo lo quiero... y no consentiré en tan cruel separacion.

MIGUEL. Pero... en ese caso...

CATAL. Estareis reunidos una semana, durante la cual buscarás un hombre que te reemplace.

BERTA. Y si no le encuentra?

CATAL. Entonces... marcharás al ejército.

MIGUEL. Pero... Héla ya como siempre hallando remedio contra los imposibles. Pero... no ves que mientras busco ese sustituto...

CATAL. Mientras lo buscas... no faltará quien vaya por tí.

MIGUEL. Quién?

CATAL. Eso no te importa. Miguel, yo aseguro tu union con Berta. Me juras en cambio presentarte al general á quien se dirige este papel, si al cabo de una semana no has encontrado quien te reemplace?

MIGUEL. Si. Te lo juro. Mas explícame...

CATAL. Yo me encargo de lo demas. La hora de vuestra union ha llegado. Los amigos no tardarán en venir... Apresuraos... y no me espereis. Despues de la ceremonia me uniré con vosotros. (Ya que (*Subiendo la escalera.*) para mí no hay esperanza!... sean ellos felices al menos! (*Entra en la casita.*)

MIGUEL. Pero escucha! Óyeme!... Ah, Berta mia! Catalina es mi ángel bueno! Catalina es nuestra salvacion! Si. Pobre hermanita!... ella cuidó de mi porvenir, de mi fortuna... Todo lo debo á su cariño, y... ves? (*Mostrando un collar de perlas que lleva puesto.*) Estas joyas conque hoy me engalano para la boda y que constituyen mi riqueza... estas joyas que eran de nuestra madre, Catalina las ha conservado para mí! para su Miguel, que es un imbécil, puesto que no ha sabido cómo pagarle tantos beneficios!

BERTA. Esas joyas!... Oh! mostrar una cosa de tal valor en estos tiempos... cuando por el contrario debias ocultarlas... ponerlas al abrigo de esas bandas de cosacos que infestan el pais...

MIGUEL. Bah!... No temas: las llevo bien sujetas, bien prendidas á mi traje y... trabajo le mando al que intente llevárselas. Conque, pues ya podemos casarnos, pichona mia... (*Música dentro.*) Viva! Hé ahí los músicos, los convidados para la boda.

BERTA. Ay, qué emocion!

MIGUEL. Mira, mira: las jóvenes de la aldea te traen la corona de desposada.

BERTA. La corona!... La boda!... la... Qué placer! Yo siempre creí que el casarse era una cosa buena, pero no tanto!

MIGUEL. Aqui! Amigos mios! Aqui!

MUSICA.

ESCENA XII.

Dichos. *Una comparsa de aldeanos y aldeanas viene en formacion. Al frente de ella cuatro aldeanos con violines y otros cuatro con bastones muy largos, llenos de cascabeles. Varias jóvenes traen en un canastillo lleno de cintas y de la forma de una bandeja, una corona de novia. La comparsa sale tocando y cantando.*

CORO.

Aldan. Viva la novia,
la cándida y bella
graciosa doncella
tesoro de amor!
Orne su frente
la blanca azucena,
la fresca verbena,
la rosa mejor.

(*Miguel da la mano á Berta, la presenta á la comitiva, y poniéndose delante se dirige á la capilla seguido de todos. Entran. Algunos aldeanos y aldeanas quedan á la puerta arrodillados. Se oye dentro de la capilla el canto religioso. Al mismo tiempo Catalina se asoma á la ventana con un traje de aldeano, y canta dirigiendo sus miradas á la capilla, donde se celebra la boda.*)

Coro. (*Dentro.*)
La blanca sencilla
corona ceñid,
de puros amores
emblema feliz.

Catalina. (*Desde arriba.*)
Gozad venturosos
de un bien, ay de mí!
que el cielo me niega,
que triste perdí

Coro. *Dentro.*

Al templo nos llaman,
amigos, venid;
y el cielo bendiga
union tan feliz.

(Catalina hace una dolorosa señal de despedida y se quita de la ventana cerrándola. Miguel lleno de gozo sale con los demas de la capilla, y cogiendo á Berta de la mano, dice.)

MIGUEL. En marcha, pues, amigos.
Delante los dos,
y vaya tras nosotros
la procesion.
(Cruzan la escena formados como antes.)

CORO.

UNOS. Viva la novia,
la cándida y bella
graciosa doncella
tesoro de amor.
Brille en su frente
la blanca azucena,
la fresca verbena,
la rosa mejor.

TODOS. Viva, vi... *(Se oyen clarines que tocan á saqueo y todos se detienen asustados.)*
Oh! Dios!
(Una bunda de Cosacos aparece por varias direcciones sable en mano: algunos traen antorchas encendidas. Los aldeanos lanzan un grito de terror y huyen despavoridos en distintas direcciones, asi como Miguel y Berta. Los cosacos ocupan la escena y su canto empieza inmediatamente.)

ALDEANOS, MIGUEL *y* BERTA. Ah! *(Huyen.)*

ESCENA XIII.

COSACOS, *despues* IVAN, *despues* MIGUEL, *luego* KALMUFF *y aldeanos dentro*

COSACOS. *(Con los espadas en la mano.)*
Tiemble la tierra
y arda la guerra.
Todo lo rinda
nuestro valor!
En donde á saco

entra el cosaco
reina el pillaje,
cunde el terror!
No haya piedad,
no haya perdon.
Brille la espada, brille la tea!
nuestro es el campo, nuestra la aldea
Hurra, valor! hurra, valor!
Cunda el estrago, cunda el terror!

(Se lanzan por todos lados con aire amenazador y la escena queda sola. Ivan aparece en el fondo y señalando al fondo izquierda del público, exclama con aire de triunfo.)

IVAN. Ya asaltan mis soldados
de Pedro la mansion;
al par que mi venganza
triunfar sabrá mi amor.

(Mira al decir este último verso á la casita de Catalina y sube velozmente la escalera. La puerta está cerrada y hace esfuerzos para abrirla.)

CORO DE ALDEANAS. *(Dentro por la izquierda del público.)*
De nuestra aldea
tened piedad.
A tanto estrago
rendida está.

IVAN. Abrir no puedo. *(Queriendo abrir.)*

CORO DE ALDEANAS. *(Dentro.)* Piedad! piedad!

IVAN. Por ese lado, acaso

(Da la vuelta por el piso hasta ocultarse detrás del lado derecho de la casita y desaparece.)

consiga penetrar.

MIGUEL. Ay! ay! San Nicolás!

(Sale despavorido y perseguido de un cosaco.)

Este Sanson mis joyas
me quiere robar!

(El cosaco le coge de la mano.)

Favor!... separarlas *(Al cosaco.)*
de mí no podrás.
Mis gentes acuden!

(Mirando adentro, el cosaco mira tambien, y cogiendo á Miguel se lo echa á la espalda y se lo lleva velozmente.)

Socorro! piedad!

(Se ven las llamas del incendio que consume la aldea.—

Kalmuff sale con el sable desnudo y mirando con aspecto sombrio al sitio de donde viene. Al llegar al pie de la escalera las puertas de la casita caen con estrépito y salen por el techo y las ventanas las llamas del incendio. Ivan aparece en lo alto de la escalera lleno de ira y con una tea en la mano. Los cosacos salen por varios lados; algunos con teas encendidas.)

KALMUFF. Gran Dios!
IVAN. No está!
KALMUFF. Esa jóven!
Hablad sin dilacion!
IVAN. No está!.. pero esas llamas
publican mi furor!

(*Suena el toque de clarin de antes y los cosacos se animan nuevamente.*)

TODOS A UN TIEMPO.

IVAN. De mi coraje víctima sea
todo el contorno, toda la aldea.
Hurra, venganza! hurra, valor!
Siga el pillaje, cunda el terror!
KALMUFF. El rudo acero ya centellea!
Ya del incendio brilla la tea!
Hierve mi sangre! Hurra, valor!
Viva la guerra! viva el terror!
CORO. Brille la espada, brille la tea,
nuestro es el campo, nuestra la aldea
Hurra, valor! hurra, valor!
Viva el pillaje, viva el terror!

(*Ivan con una tea en la mano, en la puerta de la casita. Los cosacos, unos en la escalera, otros asomando en las ventanas de las otras cabañas, otros sobre el monte, otros en la escena. Kalmuff en medio, y mirando con terror hácia la cásita de Catalina.*)

CUADRO—CAE EL TELON.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Gran animacion y movimiento: grupos en ambos lados de diferentes armas.—CANTINERAS.—IVAN *recostado sobre la cureña de un cañon.*—CATALINA *disfrazada de recluta sentada en el lado opuesto junto al tronco de un árbol.*—RECLUTAS.—TAMBORES, *etc.*, *etc.*

CORO.

SOLDADOS. Eh! Cantinera! (*Llamando.*)
Llégate aquí.
(*Hablando entre ellos con animacion.*)
OTROS. Hoy la batalla
damos por fin.
Viva la guerra!
SOLDADOS PRIMEROS. Venga el Danzik.

A UN TIEMPO.

PRIMER. Eh, Cantinera,
llégate aqui.
SEGUND. Hoy la batalla
damos por fin.
(*La Cantinera se acerca, los dos grupos de soldados se reunen en torno de ella.*)
IVAN. Bebed, y cunda el oro que os dí.
SOLDAD. Echa mas. (*A la Cantinera.*)
IVAN. Con él lograr compré la traicion.

Bebed en tanto vá á alzar aqui..,

SOLDAD. Echa mas!

IVAN. Su altiva frente la rebelion.

SOLDAD. Dejad compañeros,
dejad el fusil,
que alegre reposo
la tarde nos dió.

CATAL. (Ivan... En ese traje!
confusa estoy á fé!
Por dicha no me ha visto!)

IVAN. Muchachos, á beber, (*Se levanta y se acerca á ellos.*)
yo pago, no haya tasa.

SOLDAD. Que viva el coronel!

CATAL. (¡Coronel!) (*Con asombro.*)

SOLDAD. Pues él nos invita
brindemos por él,
que tales favores
son raros á fé!
Que viva! que viva!
viva el coronel!

HABLADO.

IVAN. Gracias. (*Viniendo en medio, los soldados cerca de Catalina.*)
Acepto el brindis... y á mi vez...

CATAL. (Oh! Quitémonos de aqui!) (*Váse.*)

IVAN. Voy á proponer otro.

SOLDAD. Si, si. (*Ofreciéndole sus vasos.*)

IVAN. Con los vasos de todos. (*Extendiendo la mano sobre todos los vasos.*)

SOLDAD. Bien!

IVAN. A que me sigais á donde quiera que yo os conduzca... sea cual fuere el peligro... sean quienes fueren nuestros adversarios!

SOLDAD. Si! (*Beben á una señal de Ivan.*)

IVAN. Pronto lo veremos. Estad preparados á mi voz. No tardaré en reunirme á vosotros. (*Se vá.*)

CANTIN. Qué quiere decir el coronel con su aire misterioso?

SOLD. 1.º Eso no te importa.

MIGUEL. (*Dentro.*) Tened compasion de mí!

TODOS. Eh? (*Volviéndose.*)
COSACO. Adelante, voto á Barrabás!

ESCENA II.

DICHOS, MIGUEL *y un* COSACO. MIGUEL *con un palo al hombro cogido por enmedio. En el extremo del palo y por delante trae una olla de rancho cogida del asa; y atras otra del mismo modo; tra ademas un mandil de ranchero.*

MIGUEL. Pero dónde voy yo con esto?
COSACO. Pocas palabras. (*Enpujándole.*)
MIGUEL. Aaaay! (*Llorando.*)
CANTIN. Calle! El prisionero que Turkey trajo ayer á cuestas!
SOLDAD. Acuestas! (*Riendo.*)
MIGUEL. Si. Este señor Cosaco me hizo el honor de cargar conmigo.
COSACO. Por no tener otro medio de que me siguiera, so pena de matarle. Pero sus ruegos me ablandaron...
MIGUEL. Dios os lo pre... (mal rayo te parta!)
CANTIN. Y quién es ese pobre jóven?
MIGUEL. Servidor...
COSACO. Qué sé yo. Un imbécil.
MIGUEL. Servi... (Bárbaro!)
COSACO. Ayer, en el saqueo de la aldea de Vivorg, vi que llevaba al cuello un cintillo de perlas, quise quitárselas, se resistia, divisé de lejos algunos aldeanos que venian á socorrerle y dije... Pues todo conmigo, y me eché á mi hombre á la espalda.
SOLDAD. Bravo! (*Riendo.*)
MIGUEL. (Calle! y le colebran la gracia!)
COSACO. Pero como este mozo es tan pusilánime, suplicó que no le hicieran tomar el fusil... y lo han destinado al rancho. Por eso viene conmigo á traeros... vaya, ahí tienes lumbre y lo demas necesario. (*Señalando el fuego y varios cacharos.*) Pronto despachas: con calentar y sazonar lo que viene en las ollas... Vamos vivo! (*A esta voz Miguel pensativo dá un salto de miedo.*)
MIGUEL. Ay! Si señor, si. Al instante. (*Coloca una de las ollas á la lumbre.*) (Y yo que en mi vida las he visto mas gordas!)
COSACO. Muchachos! Sabeis ya la noticia? (*A los soldados.*)
CANTIN. Cuál!

COSACO. El Czar llega hoy al campamento.

TODOS. El Gzar!

MIGUEL. (*Soplando la lumbre con la boca.*) (Maldito si sé qué hacer con este guisote.)

COSACO. Como los ois. Y me alegro. Nunca se ha dejado ver de esta division...

CANTIN. Asi es que muy pocos en ella le conocen.

MIGUEL. Se me figura que ya humea. (*Mira la olla y prueba el rancho con un cucharon.*) A ver? Pues á mí no me sabe á soso.

CANTIN. Su venida es señal de que debe darse pronto una batalla.

MIGUEL. Si, creo que le falta un poco de sal. (*Lo prueba otra vez.*)

COSACO. Como que el rey de Suecia está con sus tropas á dos leguas de este campamento... (*Repara en Miguel.*) Belitre! Te estás comiendo el rancho?

MIGUEL. Si lo estoy sazonando.

COSACO. Voto á mil bombas!.. Despacha pronto ó... (*Tira del sable y va á pegar á Miguel. Los soldados le contienen. Miguel corre aturdido alrededor de la olla.*)

MIGUEL. Voy allá, hombre, voy allá. (Ay! este bruto me va á partir en dos pedazos si no... En dónde estará la sal! Despachémonos. (*Coge un bote de lata y le vierte en la olla, de la cual salen llamas. El Cosaco sigue hablando sin verle con los demas.*) Uf! San Nicolás! Qué demonios es esto? Cielos! He echado pólvora! Ay! ay! Demos un meneon para que no lo adviertan. Y á todo esto... (*Meneando el rancho con un cucharon grande.*) mi aldea saqueada... y mi novia? Dios sabe si alguno de estos tigres... habrá tambien cargado con ella... ó con mi pobre hermana!)

COSACO. Está eso ya! (*A Miguel.*)

MIGUEL. Creo que si.

COSACO. Por qué lo revuelves tanto?

MIGUEL. Para... para que se derrita la sal.

COSACO. Acércanos el rancho. (*Los soldados sacan sus cucharas y hacen círculo.*)

MIGUEL. Aqui va á ser ella: hoy reviéntan: de seguro. Dios nos asista! (*Trae la olla enmedio. Se pone á observarlos: sacan las cucharas, y todos á la vez llevándosela á la boca se quedan con ella entre los dientes, haciendo un gesto de repugnancia y mirándose.*)

SOLDAD. Uf!

MIGUEL. (Ay! Ya la cataron!) (*Al ver el gesto.*)

COSACO. Qué demonio tiene este rancho?

SOLDAN. Si sabe á azufre!

MIGUEL. (Cerca le andas!)

COSACO. Qué has echado aqui? (*A Miguel.*)

MIGUEL. Yo? Nada.

CANTIN. (*Cogiendo la cuchara de un soldado y probando el rancho.*) Por mi nombre! Si á lo que sabe es á pólvora!

MIGUEL. (Me perdió!)

COSACO. Qué significa esto? Declara! pronto. (*Le coge.*)

MIGUEL. Señor cosaco!... Creed que .. ha sido sin querer. Yo la eché creyendo que era sal... Como la pólvora tiene el mismo color...

COSACO. El mismo color?

MIGUEL. Digo, no, al contrario.

MIGUEL. Yo te haré pagar cara la equivocacion, llevándote á servir de soldado á un regimiento.

MIGUEL. De soldado!

COSACO. Y va á ser ahora mismo.

MIGUEL. Piedad, señor! Yo os prometo guisar mejor en adelante,

COSACO. Nada. (*Llevándole al fondo.*)

CANTIN. (*Redoble dentro.*) Ois? órden general: algo nuevo debe ocurrir.

MIGUEL. Señor cosaco!

COSACO. En marcha! (*El Cosaco se lleva por fuerza á Miguel.*)

ESCENA III.

DICHOS, *menos el* COSACO *y* MIGUEL, KALMUFF *sale por foro derecha: los reclutas se reunen.*

KALMUFF. Ah de los reclutas. Voto á brios! los reclutas bebiendo con los soldados veteranos?

SOLD. 1.° Por qué no?

KALMUFF. Un recluta no debe coger el vaso en la mano hasta que haya entrado en accion. Suelta tú: esto se bebe asi. (*Coge el vaso al recluta y bebe.*)

CANTIN. Calle! calle! Que encuentro yo de extraño en vuestro rostro? (*Mirándole.*)

KALMUFF. Qué has de encontrar, voto á Luzbel? Mira.

Cantin. Os habeis quitado la barba.

Kalmuff. Me la han hecho quitar á pesar mio... al darme esta mañana el grado de sargento.

Todos. De sargento?

Kalmuff. Si, cuando menos podia figurármelo. Sargento con destino á la infanteria de la guardia... y sin perjuicio de continuar la instruccion de reclutas que ayer pusieron á mis órdenes, y de los que despues han llegado al cuartel general. Hé ahí por qué no quiero que se distraigan de sus deberes... Y... Ya saben que la disciplina moscovita manda fusilar á un hombre por la mas leve falta. Eh! muchachos, á formar, que ya es hora de reunirse á su batallon.

Cantin. Pobrecitos! tan jóvenes!

Kalmuff. Y qué? Piensas que se batirán por eso con menos vigor? No á fe mia; en pocas horas han aprendido ayer lo principal de la táctica.

Soldad. (*Riendo.*) Si, si, pero esa no es la sola cualidad que han de tener para acreditarse de buenos y galantes miiitares. Verdad, Cantinera?

Kalmuff. Poco á poco. Estos muchachos saben lucirse cuando llega la ocasion. A ver? Reclutas demos á los soldados viejos una muestra de vuestro donaire y gallardia.

Todos. Si! si.

Kalmuff. Firmes! Atencion!

MUSICA.

(*Los reclutas se forman.—Cuatro tambores (coristas mujeres) á la derecha, cuatro (id.) á la izquierda y los reclutas (resto de coristas mujeres y las bailarinas, al frente. Los demas soldados y cantineras (coro de hombres y comparsas mujeres) detrás y por todos lados. Catalina forma entre los reclutas.*)

PRIMERA COPLA.

Kalmuff. Del soldado la prenda mejor
es batirse con duro valor,
sin que sienta su fé vacilar,
cuando el fuego comience á estallar.

TAMB. Tran!
SOLDS. Y RECLUT. Plan! (*Indicando un tiro.*)
KALMUFF. No le impide su fiera bravura
de las niñas amar la hermosura
y fino ser;
y ser galan,
y aun en torno de un talle hechicero
revolotear.

(*Los reclutas* (*bailarinas*) *por la derecha y la izquierda de Kalmuff se adelantan con paso marcado, que á los pocos compases se declara en un baile de carácter polaco.*)

RECLUTAS BAILARS.	TAMBORES.	RECLUTAS Y TENORES PRIMEROS.	SEGUNDOS TENORES Y BAJOS.
Bailando.	Tran, tran,	Ánimo y bravura	Ánímo y bravura,
id.	tran.	no faltarán, no!	voto á san!
id.	Tran, tran,	Gracia y apostura	Bien por los reclutas.
id.	tran.	ved si la habrá. Ah!	Bueno va! va!
id.	Tran, tran,	es la infanteria	va! va! va!
id.	tran.	por la gallardia	Bien por la danza,
id.	Tran, tran,	tropa que en el mundo	Bien! bien! bien!
id.	tran.	no tiene rival.	A la verdad.

TODOS Y TAMBORES. Tran! tran! tran!
KALMUFF. Tran! tran! tran!
TODOS Y TAMBORES. Es la infanteria
tropa sin igual.
KALMUFF. Tran! tran! tran!
TODOS Y TAMBORES. Tran! tran! tran!
Es la infanteria
tropa sin rival.
(*Cesa el baile y vuelven á colocarse en fila.*)

2.ª

KALMUFF. Donde llama la ley milítar
alli debe el soldado marchar,
olvidando placeres y amor
á los ecos del rudo tambor
TAMBORES. Tron!

RECS. Y TAMBS. Tron! (*Imitando el tambor.*)
KALMUFF. Mas despues que el laurel de la gloria
bravo alcance en reñida victoria,
siente al volver
dicha mayor,
de su bella el amante suspiro
acariciador, ay!
acariciador!

RECLUTAS TAMBORS.	TAMBORES.	RECLUTAS Y TENORES PRIMEROS.	SEGUNDOS TENORES Y BAJOS.
Bailando.	Tan, tan, tan,	Aunque á la victoria	Fiel á la victoria
id.	tan, tan, tan.	llame el tambor,	y al amor,
id.	Tan.	nunca la memoria	el recluta es bravo
id.	Tan.	roba de amor,	y seductor.
		no!	Va!
id.	Tan, tan,	Que á la infanteria	va! va! oh!
id.	tan.	por su bizaria	Bien por la danza.
id.	tan, tan,	culto rinde siempre.	bien, bien, bien.
id.	tan.	todo corazon.	Raro primor.

TODOS Y TAMBORES. Tran! tran! tran!
KALMUFF. Tran! tran! tran!
TODOS Y TAMBORES. A la infanteria
ríndese el amor!
(*Evolucionando y formándose en columna cerrada.*)
KALMUFF. Tran! tran! tran!
TODOS Y TAMBORES. Tran! tran! tran!
A la infanteria
Ríndese el amor.

HABLADO.

KALMUFF. Bien por mi vida! Ya veis como se aprovechan de mis lecciones. Por el flanco derecho, hileras á la izquierda..... marchen.
(A esta voz los tambores dan con la mano un golpe fuerte y unido al parche de las cajas, y se las echan con uniformidad á la espalda, cerrando al mismo tiempo el frente

de la columna, y desfilando á la cabeza de los reclutas, que mandados por Kalmuff se van por el fondo izquierda del público.

ESCENA IV.

SOLDADOS, CANTINERAS, EL MAYOR DALOWITZ *por el foro derecha, despues* IVAN.

DALOW. Que todos se reunan (*Dirigiéndose á los soldados.*) inmediatamente á sus respectivos batallones. (*Los soldados y cantineras saludan y se van.*)

IVAN. Mayor Dalowitz, qué tenemos?

DALOW. Que el Czar debe llegar de un momento á otro.

IVAN. Oh! Mis conjeturas eran fundadas. Bien hice en reunirme ayer al ejército. Estais seguro de vuestros soldados?

DALOW. Solo aguardan la señal convenida.

IVAN. Bien. Yo respondo de los cosacos.

DALOW. Sin embargo... la repentina promocion que ayer trajo el mensajero del Czar para ese Kalmuff...

IVAN. Kalmuff? Le conozco y cuento con él. Nada temais. En cuanto asomen las tropas del rey de Suecia nuestros soldados se unirá á elas, y el Czar no escapará de este lazo: yo os lo fio.

DALOW. Silencio: alguien viene.

IVAN. Quitémonos de aqui. (*Se separan y saludan, yéndose por distinto lado.*)

ESCENA V.

LA CANTINERA *y* CATALINA *de recluta.*

CANTIN. (*Saliendo detras de Catalina, que viene apresurada.*) Jee! Buen mozo! Creeis que no hay mas que hacerse servir un vaso de agua y rom... sin tener con qué pagarlo?

CATAL. (Y mi bolsillo que no parece!) Perdonad, luego os satisfaré el importe. Creí llevar el dinero que traje de la aldea... y... no sé... A menos que no me lo hayan quitado.

CANTIN. Pobre muchacho! Es muy posible. Aqui en descuidándose un poco... vaya... por esta vez... estamos en paz.

CANTIN. Ah! De veras? (*Cogiéndola la mano por un movimiento*

natural de su sexo.) Oh! mil gracias!

CANTIN. Calle! calle! Cómo me aprieta la mano!

CATAL. (*Queriendo retirarla.*) Oh!

CANTIN. No, no: si yo no lo llevo á mal... (Qué guapo es!)

CATAL. Perdonad mi inadvertencia. (*Separándose.*)

CANTIN. Por qué? Cuando hay simpatias...

CATAL. (*Queriendo irse.*) Sois muy amable.

CANTIN. (*Siguiéndole.*) Si? Pues todos me dicen lo contrario. Es verdad que no todos son tan finos como vos, y tan... galantes... y tan... (*De pronto.*) Ay! Qué soso es! (*Viendo que Catalina está indiferente.*)

CATAL. Creed que mi reconocimiento... (*Friamente.*)

CANTIN. Si. Se agradece. (Pues no se pavonea que digamos porque una ha estado con él un poco tratable: no, pues cuando yo le vuelva á dar los buenos dias...) (*Váse.*)

CATAL. (*Sola.*) Qué situacion! Si mi hermano no viniera al fin de esta semana.... no sé cómo podria yo continuar.... Pero será cierto lo que oí anoche en el campamento? Nuestra aldea saqueada... Oh! No lo quiera Dios! Preferiria mil veces que mi hermano me hubiese olvidado por la que ama! Al menos esta ingratitud no seria la única!... Otra mas cruel... destroza mi corazon! Y ese hombre... ese Ivan... cómo explicarme?.. *(Se queda apoyada en un árbol y pensativa.)*

ESCENA VI.

CATALINA *y* KALMUFF.

DUO.

KALMUFF. (*Saliendo por el fondo.*) Ya dejo á mis reclutas
durmiendo en el vivac.

CATAL. Gran Dios!
(*Reparando en él y volviéndole la espalda.*)

KALMUFF. Eh? Quién es ese
(*Reparando en Catalina y llamándola.*)
que allí parado está?
Recluta! *Llamando á Catalina.*)

CATAL. (Soy perdida!
á conocerme va!)

KALMUFF. Recluta!

CATAL. (No hay remedio!)
KALMUFF. Eh! media vuelta.
March...
(*Se acerca y la coge del brazo, volviéndola hácia él. Al verla retrocede sorprendido.*)
Voto á mi nombre!
CATAL. (*Muy derecha y afectando el aire de un soldado.*)
(Serenidad!)
KALMUFF. Tal semejanza
no ví jamás.
Es ella. Si. Es la linda
muchacha angelical
que ayer... Oh! no es posible!
CATAL. (Vacila.)
KALMUFF. Ello dirá!
(*Se acerca á ella mirándola de hito en hito.*)
Recluta!
CATAL. (Ay Dios!)
KALMUFF. Acércate.
Responde la verdad.
(*Piensa cómo interrogarle.*)
Cuál es tu... la pregunta
ya tiene que estudiar.
Cuál es... cuál es tu nombre?
CATAL. Miguel.
KALMUFF. Miguel?
CATAL. Cabal.
KALMUFF. Entonces no eres ella.
CATAL. De quién quereis hablar?
KALMUFF. De una graciosa cantinerita,
cuyo recuerdo mi mente agita,
cuya hermosura me cautivó,
y á quien mi pecho su fé rindió!
Di si eres tú!
CATAL. Rara aprension! (*Riendo.*)
KALMUFF. Esa es su risa.
CATAL. Pues no soy yo.
KALMUFF. No?
CATAL. No.
Esa graciosa cantinera
que á vuestro pecho la paz le quita,
que asi trastorna vuestra razon,

y que os inspira tanta pasion,
puedo jurar...

KALMUFF. No mientas, no.

CATAL. Puedo jurar
que no soy yo.

LOS DOS.

KALMUFF. No me convences,
no.
Que esa es su dulce
voz.
Que esos tus ojos
ay!
los suyos son.

CATAL. (*Riendo para mas disimular.*) No he visto nunca
no,
tan singular
error!
Puedo juraros,
si!
que no soy yo!

KALMUFF. (Demonio! Bueno fuera
que yo en la duda,
necio echase piropos
á este granuja.)

CATAL. Eh? qué decis? (*Acercándose.*)

KALMUFF. Que te vayas al diablo! (*Enfadado.*)

CATAL. Bien! (*Corriendo hácia el foro.*)

KALMUFF. Alto ahí! (*Catalina se detiene con despecho.*)
Ven á beber un trago.

CATAL. Un trago? Es poco a fé.

KALMUFF. Bebamos dos si quieres. (*Admirado.*)

CATAL. Lo menos... quiero diez.

KALMUFF. (Cáspita! Pues no es!)

CATAL. Fumais? Venga tabaco (*Le quita á Kalmuff una pipa que este tiene en la mano.*)
si es negro cual la pez.

KALMUFF. Aprieta! Vaya un nene!

CATAL. Fumemos! (*Con la pipa en la boca.*)

KALMUFF. Bravo!

CATAL. Bien! (*Kalmuff se queda confuso. Catalina aprovecha este momento, y tomando un aire resuelto exclama.*)
Con fuego en la pipa
y al hombro el fusil,
ya pueden llevarme
de Rusia á Pekin.

Arda pues el tabaco,
arda sin fin!
Que al aroma que exhala
me quiero aturdir.
Arda la pipa,
arda sin fin,
y vivan los reclutas
de este pais!

KALMUFF (A fé que el mancebo
no es grano de anís:
buen chasco me ha dado
su rostro infantil.)

CATAL. Arda pues el tabaco!
arda sin fin!
Que al aroma que exhala
me quiero aturdir.

KALMUFF. Arda la pipa!

CATAL. Arda sin fin!

LOS DOS. Que vivan los reclutas
de este pais!
Arda sin fin!
arda sin fin!
Y vivan los reclutas
de este pais!

HABLADO.

KALMUFF. Mancebo, aunque debiera castigarte por no estar como los demas en el vivac... Te perdono por esta vez en gracia de tu gentileza y buen continente. Vaya, dame esa mano. (*Le estrecha la mano.*) Eres todo un hombre!

CATAL. Ya se vé que si.

KALMUFF. Por mas que cualquiera se hubiere equivocado como yo al mirar... Qué! si eres un vivo retrato de mi linda cantinera de Viborg!

CATAL. Calle! Una cantinera de Viborg!

KALMUFF. Si.

CATAL. Guapa! de ojos negros.

KALMUFF. Ajá!

CATAL. Que vende aguardíente de Dantzik!

KALMUFF. Justo.

CATAL. Si es mi hermana!

KALMUFF. Ah torpe! Ya lo comprendo. Este es el hermano tan tímido de quien ella me hablaba!.. Pues me gusta la timidez! Ahora si que somos amigos!

CATAL. De veras?

KALMUFF. Ola! No te disgusta? Ya lo creo! Amigo de un sargento...

CATAL. En efecto. No habia reparado...

KALMUFF. De un sargento... que ademas tiene llenos de oro los bolsillos.

CATAL. Eh? Será posible!

KALMUFF. Y tan posible! (*Con misterio.*) Anoche me llamó aparte mi coronel, y dándome una bolsa llena de oro y unos papeles... me dijo... para tí.

CATAL. Calle!.. asi... como suena.

KALMUFF. Asi como suena. Ya ves que generosidad! Pero no es eso todo. Esta mañana me volvió á dar otro bolsillo y me preguntó... Estás pronto! Yo dije... si, mi coronel, y alargué nuevamente la mano. Pero él repuso. Bien, sigue mis instrucciones... y cuenta para ello con todo el dinero que necesites.

CATAL. Cosa mas singular! Y esos papeles... los habeis leido?

KALMUFF. No. Porque... Como nunca esperé llegar á sargento he descuidado un poco la letra y...

CATAL. (*Riendo á carcajadas. Kalmuff rie tambien.*) Comprendo.

KALMUFF. Pero si tú puedes enterarme de su contenido... (*Sacándolos.*)

CATAL. Vaya! como que leo correctamente.

KALMUFF. Pues toma: (*Dándoselos.*) á ver lo que dicen.

CATAL. Dicen... (*Leyendo.*) «Gratificaciones para el sargento Kalmuff...»

KALMUFF. Toma! eso ya lo sabia yo. Como que las tengo en el bolsillo. Eh? Qué es eso? (*Suena un tambor que bate marcha regular y Kalmuff sube hácia el fondo: mientras tanto Catalina examina los papeles y lee para sí.*)

CATAL. (*Leyendo en voz baja.*) Señales que anuciarán la insurreccion... (*Con sorpresa.*) No entiendo...

KALMUFF. Vete! El general se acerca! (*Desde el fondo.*)

CATAL. El general!

KALMUFF. Si, si: marcha y espérame en la cantina que hay junto al rio... Ah! (*Se cuadra en el fondo.*)

CATAL. (Oh! Sepamos lo que esto significa.) (*Váse llevándose los papeles.*)

ESCENA VII.

KALMUFF *que permanece en el fondo cuadrándose al ver á sus jefes. El* GENERAL IMALOFF *viene lentamente y apoyándose en el brazo derecho de* IVAN. *Detras de ellos el mayor* DALOWITZ *y tres ayudantes: en seguida seis ú ocho soldados sin sables ni fusiles.*

GENERAL. Asi pues, coronel, (*Andando y hablando con Ivan.*) espero á S. M. de un momento á otro, aunque ignoro qué camino trae y á qué hora llegará. Pero vos, á quien suele confiar todos sus planes...

IVAN. Si: excepto en esta ocasion. Su Majestad partió ayer de la aldea donde nos hallábamos, sin darme el menor aviso.

GENERAL. No lo extraño. El mensaje que yo le envié era demasiado grave.

IVAN. Ah!

GENERAL. Pero... Francamente, coronel Ivan, si no llega hoy mismo el regimiento de tártaros y el de granaderos de Smolenk, mucho me temo que la presencia del Czar aumente lejos de disminuir los peligros que nos cercan.

IVAN. Cómo?

GENERAL. El enemigo está á la vista... y en el campamento se agita una conjuracion... Perdonad, luego hablaremos de esto. (*Viendo á Kalmuff*) Sargento Kalmuff, oid.

KALMUFF. Mi general!

MAYOR. Veis lo que yo os decia!
(*Aparte á Ivan, y señalando á Kalmuff, á quien el general da algunas órdenes.*)

IVAN. (*Ap. al Mayor.*) Os repito que yo respondo de él.
(*El general se separa de Kalmuff, y haciendo una seña á Ivan y los otros, se va con ellos por la derecha. Kalmuff queda cuadrado y dice al verse solo.*)

KALMUFF. El general en jefe... que honor! Me promete... cincuenta palos si sus órdenes no son ejecutadas inmediatamente. Vivo! despachad! (*Volviéndose á los soldados que vinieron con el general y que estan formando una tienda de campaña*) ú os doy sobre la marcha... lo que el general me ha prometido.

(*Los soldados forman la tienda levantando un gran lienzo que se apoya en el segundo bastidor de la izquierda del público. Este bastidor figura un árbol grande. La tienda se apoya por el fondo en una columna de madera que los soldados colocan, y por la derecha en otras dos. Esta tienda ocupa desde el referido bastidor de la izquierda del público hasta frente de la concha del apuntador. Está abierta al público, cerrada por el fondo y el lado izquierdo, y tiene en el derecho una puerta con cortinas. El espacio desde la concha del apuntador á los bastidores de la derecha del público queda libre, dejando ver por consiguiente el fondo, etc. En el primero de estos bastidores, hay una garita que dá frente á la puerta de la tienda: esta debe ser sumamente fácil de armar y desarmar.*

ESCENA VIII.

SOLDADOS, KALMUFF, *un cabo, dos soldados y* MIGUEL *con un fusil al hombro, saliendo por la derecha.*

KALMUFF. Por aqui, cabo de escuadra, por aqui.
MIGUEL. (Dios sea conmigo.)
KALMUFF. Es preciso colocar estos centinelas... el uno al lado izquierdo de la tienda... el otro en ese espacio... (*El cabo se va con los soldados.*)
MIGUEL. (*Viendo que lo dejan solo.*) Y yo? (*Muy alto.*)
KALMUFF. Silencio! (*Volviéndose.*)
MIGUEL. Ya me callo. (*Sosteniendo con trabajo el fusil.*) (Caramba! Este fusil pesa mas que un cañon de á treinta y seis.) (*De pronto echa á andar hácia el fondo.*)
KALMUFF. Tú te quedas aqui!
MIGUEL. Yo me quedo? (*Soltando el fusil y sentándose en el suelo.*) pues me alegro muchísimo!
KALMUFF. Arriba!
MIGUEL. Ay! (*Levantándose asustado.*)
KALMUFF. Ó te mando dar treinta palos.
MIGUSL. Cáspita (*Echándose el fusil al hombro.*), me voy con el cabo de escuadra. (*Vá á irse.*)
KALMUFF. (*Con imperio.*) Quieto!
MIGUEL. (Santo Cristo y qué fiera!)
KALMUFF. Voy á colocarte aqui de centinela junto á esta tienda...

que el general ha mandado disponer para un oficial superior.

MIGUEL. (*Con familiaridad.*) Bueno. Y quién es ese oficial supe...

KALMUFF. Eso no te importa. (*Interrumpiéndole.*) Al hombro!

MIGUEL. Bien, tiempo hay...

KALMUFF. No hay que replicar! (*Con voz de mando.*) Al hombro.

MIGUEL. Ya lo oigo! (Qué gritos! Pues aunque fuera uno sordo (*Obedeciendo.*)

KALMUFF. Y dos pasos al frente.

MIGUEL. A qué frente?

KALMUFF. Hácia mí, torpe.

MIGUEL. Ah! ya! (*Los da.*)

KALMUFF. La consigna es pasear de esta tienda á la garita...

MIGUEL. Eso no es difícil.

KALMUFF. Y de no permitir que nadie permanezca en este sitio. Ademas, te se prohibe mirar ahi dentro..... (*Señala la tienda.*) Tu deber es estar de centinela y nada mas.

MIGUEL. Comprendo.

KALMUFF. Yo mismo vendré despues para que seas relevado. Cuenta con olvidar mis órdenes. Seguidme vosotros. (*A los soldados que han puesto la tienda y yéndose con ellos.*)

MIGUEL. De la garita á la tienda... y de la tienda á la garita... y ademas..... (*Mirando al interior de la tienda.*) se me prohibe mirar ahi dentro. Pues, señor, solo esto me faltaba. No, miento: lo que me falta es que se arme la batalla y me den un balazo!... Ay!... Quién me hubiera dicho... Eh? Quién viene háciaaqui? parecen oficiales... A la garita. (*Entra en ella.*)
(*Durante esta escena que acaba de terminar, los soldados han formado la tienda y puesto en ella una mesita y un asiento de terciopelo y de forma particular; ponen sobre la mesa una botella y vasos. Miguel se pasea en el espacio que hay de la garita á la puerta de la tienda.*)

ESCENA IX.

PEDRO, IMALOFF, IVAN, *dos* AYUDANTES *que permanecen en el fondo. Pedro entra vivamente en la tienda seguido de Imaloff y de Ivan. Viene con un sencillo uniforme abrochado.*

PEDRO. Basta, general, basta.

GENER. Perdone V. M. si al verle llegar solo y con ese uniforme de capitan, no le reconocí desde luego.

PEDRO. Eso precisamente es lo que yo deseaba. Pero no es á vos solo á quien quiero sorprender; asi pues, general, para vos como para todo el mundo, no soy mas que el capitan Pedro Micheloff, que viene á anunciaros que el ejército de Suecia...

GENER. Se retira?

PEDRO. Debe al rayar el dia caer sobre nuestras tropas, que serán envueltas y derrotadas si Dios no las protege.

GENER. Qué oigo!

IVAN. (Como puede saber...) Señor, esas noticias...

PEDRO. Las he adquirido yo mismo, Ivan, porque vengo del campo enemigo, en donde he podido penetrar disfrazado.

GENER. Cómo, señor, exponeros asi...

PEDRO. En cuanto á ese espíritu de rebelion que se manifiesta en vuestros soldados y que os ha hecho invocar aqui mi presencia... nada temais. Los tártaros y los granaderos de Smolenk llegarán á tiempo, si como os envié á decir les habeis dado aviso.

GENER. Esta mañana envié un ayudante de campo...

IVAN. (Que es de los nuestros y no ha obedecido la órden.)

PEDRO. Tomad: (*Dándole unos papeles.*) Cumplid estas instrucciones; de la prontitud en su ejecucion depende nuestra victoria ó nuestra derrota. Os conozco bien, general, y sé que puedo confiaros esta comision.

GENER. Ah señor! Mi vida es de V. M.

PEDRO. No os detengais. (*Pausa. La noche empieza á venir. El general saluda y se va. Pedro se sienta pensativo.*)

IVAN. (*Ap. observando á Pedro.*) Es preciso inutilizar su energia ó somos perdidos sin remedio! (*Alto á Pedro y con respeto.*) Si quereis estar solo..... (*Miguel continúa en la garita.*)

PEDRO. No, Ivan, quédate. La fatiga del dia..... Los recuerdos que desde ayer me asaltan á mi pesar... Oh! no: yo no debo pensar mas en ella! Es una locura... un... (*Haciendo un esfnerzo sobre sí.*) Ivan, sírveme de beber; bebamos juntos como hace algun tiempo, cuando éramos mas jóvenes, mas alegres!... Cuando nada inquietaba nuestras almas ni nuestra razon.

IVAN. Señor...

PEDRO. (*Con fuerza.*) Llena los vasos!..... quiero dominar mis

ideas!.... quiero.... quiero enviar al diablo, hasta que llegue el momento de la batalla, todo cuanto pueda atormentarme.

IVAN. Obedezco. (*Le sirve de beber.*)

ESCENA X.

DICHOS, CATALINA *por el primer bastidor de la derecha del público, trayendo en la mano los papeles que le dió Kalmuff.*

CATAL. (*Ap.*) Ah! qué horrible trama! Y qué hacer? Esos hombres cuentan con casi todo el ejército. A quién dirigirme que no sea un conjurado y me haga pagar con la vida mi indiscrecion?.. El Czar está perdido, no hay duda. Estos papeles hablan de dos regimientos que le son fieles, que estan muy cerca de aqui, y á los cuales temen los conspiradores.

MIGUEL. Jee! Arriba ó abajo. (*A Catalina sin conocerla.*)

CATAL. Cómo?

MIGUEL. No se permite pararse en este sitio...

CATAL. Cielos! Esa voz...

MIGUEL. No me habeis oido? Teneis gusto de que me den treinta palos por culpa vuestra? Caspita, que se acerca! (*Catalina se acerca.*) Atrás! atrás, ó..... (*Calando bayoneta.*) Cielos! (*La reconoce y deja el fusil.*)

CATAL. Miguel! (*Asombrada.*)

MIGUEL. Catalina, tú aquí, con ese traje... Oh! pobre hermanita! Yo lo comprendo todo. Has venido en mi lugar!

CATAL. Pero tú...

MIGUEL. Yo he sido hecho prisionero. La aldea ha sido saqueada... y Berta, yo no sé lo que ha sido de ella. No la he vuelto á ver.

CATAL. Dios mio!

MIGUEL. En el entretanto, héme aqui de centinela, sin esperanza de verme libre; sin que...

CATAL. Oh! qué idea!

MIGUEL. Cuál?

CATAL. (*Reflexionando.*) Un servicio semejante seria recompensado con su libertad.

MIGUEL. Eh? qué?

CATAL. (*Vivamente.*) Miguel, tú sabes correr con una ligereza increible.

Miguel. Si, es en lo que confio cuando empiece la batalla.

Catal. (*Vivamente.*) Pues bien: vas á ir inmediatamente á una legua de aqui, á la aldea de Lausat, en donde hay dos regimientos rusos.

Miguel. Cómo?

Catal. Busca á sus jefes y diles que si no estan en el campamento al amanecer, el Czar es perdido sin remedio.

Miguel. Pero...

Catal. Toma: estos papeles harán que te den completo crédito. Corre: en ello va ademas tu libertad.

Miguel. Bien, bien; pero cómo dejo mi puesto?

Catal. Yo quedo en él; dame tu fusil.

Miguel. Señor... qué significa... quieres explicarme...

Catal. Despues... apresúrate por Dios, y sobre todo que nadíe te vea partir y que guardes cuidadosamente esos papeles.

Miguel. Voy al punto.

Catal. Yo te espero aqui en el campamento. Corre.

Miguel. Si: mas que un galgo. (*Váse.*)

Catal. Ah! quiera Dios que llegué á tiempo.

(*Catalina se coloca de centinela en la garita. La luz de la luna inunda el valle.*)

Pedro. (*En la tienda y bebiendo.*) A nuestra vida pasada. A nuestros dias de amor y de libertad!

(*Ivan lo mira, y lejos de continuar bebiendo vierte en el suelo el vino sin que Pedro lo note.*)

Ivan. (Ah! qué idea!) Veo que aun apuramos las botellas como entonces! Por mi nombre! por qué fueron tan breves aquellos dias de placer?

Pedro. Porque la juventud es corta, Ivan. (*Bebiendo.*)

Ivan. Si: excepto cuando el corazon no envejece. (*Risas dentro.*)

Pedro. No escuchas! (*Levantándose.*)

(*Un grupo de cantineras sale por el fondo con la que apareció en las escenas anteriores. Ivan se asoma levantando la cortina que hay á la puerta de la tienda.*)

Ivan. Son nuestras cantineras que se retiran á descansar.

Cantin. (*A sus compañeras.*) Mirad qué tienda tan adornada! Pues hace poco no estaba aqui.

Ivan. (*En la puerta, teniendo la cortina; pero con la cabeza vuelta hácia Pedro.*) Os acordais de aquel banque-

te en el campamento de Moscou?

PEDRO. Si: por vida mia!

CANTIN. (*Acercándose á la tienda con las demas cantineras.*) Desean los señores oficiales un vaso de rom?

IVAN. Graciosa muchacha!

CANTIN. De veras! pues comprad (*Entrando en la tienda con todas las demas.*) bizcochos y licores... hacednos la merced...

PEDRO. (*Alegre.*) En horabuena.

IVAN. Si: servidnos de lo mejor.

CANTIN. Al instante, señor oficial. (*Sirven de beber.*)

IVAN. Oh! llenad los vasos, y puesto que habeis entrado en la tienda, bebed con nosotros... (*Mirando á Pedro.*) si el capitan lo permite.

PEDRO. (*Animándose.*) Dices bien.

CANTIN. Con mucho gusto.

IVAN. Bravo! Ea muchachas... (*Brindando.*) á la salud del capitan!

TODAS. (*Brindando y con animacion.*) A la salud del capitan.

PEDRO. (*Alegre.*) Gracias, muchachas.

CATAL. (*Paseando con el fusil al hombro en el espacio que hay entre la tienda y la puerta.*)
Qué pasa en esa tienda? (*Se acerca con precaucion para no ser vista.*)
Si yo pudiera ver sin que lo notaran...

IVAN. (Su razon comienza á extraviarse.)

PEDRO. Qué os detiene? Bebed. (*A las cantineras.*)

CATAL. (*Mirando por entre las cortinas y exclamando aparte con gran sorpresa.*) Cielos!.. ese hombre... si, no me engaño! es él!... Pedro! Pedro con uniforme de oficial! Qué significa esto, dios mio? Ivan está á su lado! Ah! ya no me queda duda!.. me engañaba!.. Solo quiso burlarse de mí! (*Risotadas de las cantineras.*)

IVAN. A beber! (*Todos brindan.*)

PEDRO. A beber.

CATAL. Y esa fiesta, esas mujeres... (*Quiere entrar.*) Oh! (*Deteniéndose.*) Yo estoy loca; me rechazaria de su lado! se reirán de mi dolor! Ay! las fuerzas me abandonan! (*Se apoya contra la garita.*)

COPLAS BÁQUICAS.

PEDRO. *(Ya aturdido por el licor.)*
Mirad cómo chispea *(Con el vaso en la mano.)*
la espuma del licor,
cuál rojo centellea
su límpido color!
En tanto la batalla
no alumbre el nuevo sol,
graciosas cantineras,
bebamos sin temor.
Llenad de rom el vaso!
Llenadlo, vive Dios!
(Le sirven de beber y exclama levantando el vaso.)

Rom,
hasta que zumbe el cañon!
Bien!
Venga ginebra tambien!
Bien!
Que la ginebra y el rom
son, vive Dios!
nuestra delicia mayor! *(Bebe.)*

IVAN Y CANTS. *(Chocando los vasos y moviendo la cabeza á compás.)*
Rom,
hasta que zumbe el cañon!
Bien!
Venga ginebra tambien!
Bien!
Que la ginebra y el rom
son,
nuestra delicia mayor! *(Beben.)*

CATAL. *(Ap.)* Ah! me ahogan los celos y el despecho. *(Hablado.)*

2ª COPLA.

PEDRO. *(Mas embriagado.)*
El vaso ya se apura
ya suena en derredor
de amor y de locura

el canto seductor.
Hermosa está la noche!
Alegre el corazon!
Graciosas cantineras,
bebamos sin temor! (*Como antes.*)

Llenad de rom los vasos!
Llenadlos, vive Dios!

Rom,
hasta que zumbe el cañon!
Bien!
Venga ginebra tambien!
Bien!
Que la ginebra y el rom
son, vive Dios!
nuestra delicia mayor.

(*Ivan y cantineras repiten como antes. Cesa la música.*)

HABLADO.

PEDRO. (*Cayendo en el sillon.*) Ivan! un bolsillo de oro á esta lindas muchachas.

CANTIN. Un bolsillo de oro!

IVAN. Tened! y retiraos. (*En voz baja.*)

CANTIN. Si, si, os dejamos: hasta mañana, señores mios: ya volveremos por aqui. (*Pedro deja caer la cabeza sobre la mesa.*)

CATAL. Oh! (*Entrándose en la garita.*)

CANTIN. (*Ya fuera de la tienda y á sus compañeras.*) Qué generosos! Si pagan siempre lo mismo, bien se les puede servir de balde! (*Se van.*)

ESCENA XI.

Pedro, Ivan, Catalina. *Una larga pausa. Música piano en la orquesta. A los primeros compases Ivan contempla á Pedro aletargado. Catalina en la garita. Despues de los compases de orquesta empieza el siguiente*

CANTO.

Ivan. (Durmiendo está... no hay duda.
Al fin la embriaguez
sus párpados cerró.
Pedro. Muchachas, á beber! (*Soñando.*)
Ivan. (*Observándole.*) Sueña.
Pedro. A beber!
Ivan. (*Escuchando.*)
Silencio reina en torno,
Le tengo en mi poder!
Propicio es el momento.
Qué haré?
Pedro. Brindad... (*Soñando.*)
Ivan. Qué haré?
Pedro. (*Soñando.*)
El vaso ya se apura! (*Ivan lo mira.*)
Ya suena en derredor
de amor y de locura
el canto seductor

Catal. En vano su impaciencia
(*Saliendo de la garita sin el fusil.*)
reprime el corazon!
Ivan. Aqui su airada suerte
la entrega á mi rencor. (*Mirándolo. Pausa.*)
Dentro. (*La voz de un centinela.*) Alerta!
Otra. (*Mas lejana.*) Alerta.
(*Ivan aplica el oido con cierto recelo, y tambien Catalina, que en seguida se acerca á la tienda y mira por las cortinas como antes. Sigue la orquesta.*)
Catal. Reposa. (*Mirando.*)

IVAN. Estamos solos.
Por qué dudar, por qué?
El golpe que anhelaba
seguro puede ser.

CATAL. Qué dice? (*Mirando.*)

IVAN. Mis parciales
acaso cerca esten.
Valor, venganza!

CATAL. Cielos! (*Sobresaltada.*)

IVAN. Y muera en fin!
(*Sacando el puñal, y levantándole contra Pedro.*)

CATAL. Ah! (*Da un grito y corre á la garita.*

IVAN. Quién!
(*Al grito sale sobresaltado á la puerta de la tienda, y mira á todos lados con pavor.*)

PEDRO. (*Soñando.*) Hermosa está la noche,
alegre el corazon!

IVAN. Oh terror! (*Inmóvil á la puerta*)

PEDRO. Graciosas cantineras,
bebamos sin temor! (*Soñando.*)

A DOS.

IVAN. (*Inmóvil á la puerta.*)
Oh terror!

CATALINA. (*En la garita.*)
Qué traicion!

DENTRO. (*Una voz de centinela.*) Alerta! (*Otra mas lejos.*) Alerta!

KALMUFF. Alerta, vive Dios. (*Apareciendo al frente de una patrulla. En este momento Catalina, arma al brazo, sale de la garita y se queda de centinela junto á ella.*)

IVAN. Ah! (*Al ver á Catalina, á quien cree un soldado, se va corriendo por el fondo derecha del público y como concibiendo otra idea. Kalmuff desaparece con la patrulla. Música en la orquesta.*)

ESCENA XII.

PEDRO, CATALINA. *Despues* KALMUFF *y la patrulla. Catalina mira desde la garita con ansiedad, Ivan se aleja. Al verse sola deja el fusil, mirando por donde se fué Ivan: despues se acerca á la puerta de la tienda y mira por entre las cortinas. Pedro comienza á volver de su letargo.*

CATAL. Partió!.. Ah! corramos!.. (*Mira por entre las cortinas.*) Gracias, Dios mio, se ha salvado.

CANTO.

KALMUFF. (*Dentro.*) Alerta, que la ronda
vigila por do quier.
Alerta, centinela
tu puesto guarda fiel.
CATAL. (*Sola.*) Inmóvil á esta puerta
yo he de velar por él.
KALMUFF. (*Saliendo con la patrulla.*)
Alerta, que la ronda
vigila por do quier.
Alerta, centinela
tu puesto guarda fiel.
CATAL. (*Ap.*) Yo he de velar por él.
KALMUFF. Guarda fiel!
Guarda fiel! (*Cesa la música.*)

(*Kalmuff se dirige hácia la garita. Catalina no hace atencion á la patrulla. Kalmuff se para de pronto á corta distancia de la garita.*)

KALMUFF. Centinela! (*Pausa.*) Se ha dormido? centi... eh? qué es esto. (*Mirando la garita.*) No está y ha abandonado el fusil!... (*Repara en Catalina.*) Calle! no solo quebranta la consigna sino que espia lo que pasa en esa tienda! Hé! (*Coge del brazo á Catalina.*)

CATAL. Dejadme!

KALMUFF. Cómo, perillan! eras tú? y el centinela que yo antes dejé?

CATAL. Estoy llenando su puesto

KALMUFF. Su puesto, ven arrestado!

CATAL. No me alejaré de este sitio. (*Sin querer separarse de la puerta de la tienda.*)

KALMUFF. Insolente!

CATAL. Oh!... dejadme! Yo os lo ruego... yo os contaré...

KALMUFF. Sígueme! repito!

CATAL. Mil veces no.

KALMUFF. Asi faltas á la disciplina?

CATAL. Eh? qué me importa?

KALMUFF. Sabes que te expones á un terrible castigo! Ven! (*Impaciente y cogiéndole del brazo.*)

CATAL. (*Resistiendo.*) No, no.

KALMUFF. Lo veremos. (*Luchando con ella.*)

CATAL. Vive el cielo! soltad! (*Le dá un bofeton.*)

KALMUFF. Oh!

CABO. Qué has hecho, desdichado?

CATAL. (*A Pedro, lanzándose dentro de la tienda. Kalmuff y el cabo entran detrás de ella.*) Salvadme!

KALMUFF. Un capitan? Justicia, mi capitan!

CATAL. Protegedme.

PEDRO. (*Embriagado y aturdido.*) Qué! Idos de aqui: por qué venis á impacientarme?

KALMUFF. Ese soldado ha abandonado su puesto y ha hecho resistencia contra mí, su sargento, dándome un bofeton!

PEDRO. Pues bien, que se cumpla la ordenanza, dejadme.

CATAL. Escuchad! (*A Pedro.*)

PEDRO. (*Impaciente.*) Idos.

KALMUFF. Es que la ordenanza lo manda fusilar.

PEDRO. Cumplidla pues!

CATAL. Cielos! No, no, soltad! (*Al cabo que quiere llevársela.*) Oh! Dios mio, haz que mi acento penetre en su corazon!

KALMUFF. Voto á!... Casi me arrepiento...

CATAL. Pedro!... Pedro!.. (*Echándose á sus pies y queriendo que Pedro la reconozca.*)

KALMUFF. Qué hace?

CATAL. Mírame bien! reconoce mis facciones, soy yo!

KALMUFF. Cómo! (*Sorprendido.*)

PEDRO. (*Aturdido por la embriaguez y mirándola vagamente.*) Tú, no te conozco, obedeced. (*Impaciente á Kalmuff.*)

CATAL. Ah! la embriaguez no le permite verme, oirme! (*Con indignacion.*)

CABO. (*Cogiéndole del brazo.*) Venid.
CATAL. (*Aun de rodillas.*) Y deja que me arranquen de su lado!.. pues bien, Pedro, adios! pero no olvides que eres tú quien pronuncias mi sentencia de muerte!
CABO. Partamos. (*Se la llevan el cabo y los soldados.*)
CATAL. Pedro, yo te perdono! (*Desde la puerta. Se van.*)

ESCENA XIII.

PEDRO, KALMUFF. *A las últimas palabras pronunciadas por Catalina, Pedro alza la cabeza con la energia propia de momento tan supremo, mira á Catalina y da un grito.*

PEDRO. Ah!! (*Música en la orquesta.*)
KALMUFF. Qué palidez! Cielos! yo conozco á este hombre! (*Pedro se lleva la mano á la frente y procura reunir sus ideas. La conmocion violenta que acaba de experimentar no ha hecho desaparecer todavia la embriaguez. Hay en él un momento de lucha entre la embriaguez y la razon. Kalmuff le observa con asombro. Por fin Pedro domina su letargo y exclama extendiendo los brazos.*)
PEDRO. Deteneos!! (*Lanzándose fuera de la tienda.*)
KALMUFF. Qué quereis decir, capitan?
PEDRO. Esa semejanza, esa voz! sus últimas palabras! Ah! dónde está?
KALMUFF. De quién hablais?
PEDRO. (*Con gran agitacion y como fuera de sí.*) De ese soldado! yo quiero verle, yo quiero interrogarle, yo le perdono. Corre! su vida! pronto su vida!
KALMUFF. Ah! si, si: yo tambien lo quiero salvar. (*Se va corriendo.*)

ESCENA XIV.

PEDRO *solo y coordinando sus ideas.*

CANTO.

Aquel semblante!
aquella voz!

aquel doliente
severo adios!
es ella! es ella!
mi dulce amor
la que á la muerte
condeno yo!
Sombra adorada mia,
fantasma seductor,
De este delirio sálvame,
consuela mi dolor!

SOLD. DENT. Al arma! al arma!
sin dilacion,
muera el tirano
emperador.

PEDRO. Sombra adorada mia,
(Sin prestar su atencion á las amenazas que suenan dentro.)
consuela mi dolor!

SOLD. DENT. Muera el tirano
emperador.
(Voces de muera, que se prolongan y repiten á lo lejos por diversos lados.)

ESCENA XV.

PEDRO, KALMUFF *seguido de los soldados de la patrulla, sale precipitadamente.*

KALMUFF. Levantad al punto esta tienda! *(Los soldados quitan la tienda prontamente.)* Mi capitan, no sabeis? el campamento está insurreccionado!

PEDRO. *(Pensando solo en Catalina.)* Habla! Ese soldado, habla pronto! Qué ha sido de él?

KALMUFF. Logré alcanzarlo ahí cerca, junto á esa orilla! pero en el momento en que yo gritaba al cabo deteneos! ese jóven, queriendo salvar su vida, se lanzó al rio nadando con todas sus fuerzas hácia la ribera opuesta!

PEDRO. Y asi le habeis dejado escapar?

KALMUFF. Yo... (Si supiera que esos imbéciles dispararon sobre él!)

(*Mueras dentro.*) Pero no escuchais? las tropas corren mezcladas en tropel por todas partes; quieren pasarse al enemigo! Quieren quitar la vida al Czar.

PEDRO. Pues bien, aqui me tienen. (*Con energia.*)

KALMUFF. (*Sorprendido y cayendo de rodillas.*) El Czar! Ah señor!

PEDRO. Levanta.

KALMUFF. Salvaos, señor, huid! dejadme aqui solo para morir impidiendo el paso á vuestros enemigos!

PEDRO. No; Pedro no huye jamás!

KALMUFF. (*Levantándose.*) Pues luchemos, vive Dios! Yo tampoco temo á la muerte! (*Música dentro y coro.*)

SOLDAD. Muera el tirano! muera!

PEDRO. Son ellos!

KALMUFF. Venderemos caras nuestras vidas. (*Desnuda su espada y se pone delante de Pedro.*)

ESCENA XVI.

DICHOS: DALOWITZ *á la cabeza de soldados de diferentes armas, que salen en confuso tropel y con aire amenazador.*

Muera!
sucumba á nuestro altivo
ciego furor.
Muera!
que muera ese tirano
emperador.
El Czar! el Czar! el Czar!
sucumba sin tardar!
Do quiera que se esconda
le habremos de encontrar.

KALMUFF. Atrás, al soberano
amigo, respetad.

SOLDAD. (*A Kalmuff.*) En dónde el Czar se oculta!
decidlo sin tardar.

KALMUFF. Partió del campamento.

PEDRO. Aqui presente está. (*Presentándose.*)

(*Todos retroceden á su vista; se adelanta dos pasos, se abre el uniforme y presenta el pecho.*)

Herid: herid, cobardes!

(Los amotinados vacilan.)

IVAN. *(Viniendo por el fondo izquierdo.)* Perezca pues!

PEDRO. Ivan! *(Con horror y sorpresa.)*

IVAN. Si, yo mismo. *(Se oyen tambores dentro tocando marcha.)*

Compañeros,
no haya miedo, nuestro es.
Escuchais? El rey de Suecia
ya nos viene á proteger. *(Los soldados se animan de nuevo contra Pedro.)*

PEDRO. Oh! baldon!

IVAN. Estais rendido!

KALMUFF. *(Que mira á la montaña.)* No! temblad á vuestra vez!
Esas tropas son los bravos
granaderos de Smoken!!

IVAN. Maldicion! *(Huye.)*

SOLDADS. *(Cayendo todos de rodillas delante de Pedro.)*
Piedad! piedad!
Piedad, señor, tened!

(En este momento sale por la montaña de la izquierda el regimiento de granaderos con su música al frente, y bandera.)

PEDRO. Soldados, con la sangre
se lava el deshonor!
vertedla combatiendo;
venid, la hora llegó.
El precio es la victoria.
El premio mi perdon.

(Todos se levantan agitando en alto sus armas, donde algunos han puesto sus morriones y gorras.)

CORO. *(Con entusiasmo.)* Por tí combatiremos
con gloria y con honor!!

(En este momento aparece por la montaña de la derecha del público el regimiento de Tártaros con la música al frente, y por el fondo abajo, en columna cerrada y con bandera, todos los reclutas y demas soldados que habia en el campamento, y que avanzan hasta dar frente al público, en medio de la escena.)

PEDRO. *(Con entusiasmo.)* Rompa la metralla!

zumbe ya el cañon!
pronto á la batalla!
pronto, con valor!

PEDRO, KALMUFF. Hurra, mis soldados!
Hurra, con valor!

PEDRO y SOLDADOS. Nuestra es la victoria!
nuestro el galardon!

(Pedro coge una bandera y exclama con todos, al mismo tiempo que tocan las músicas y cajas de los regimientos.)

TODOS. Rompa la metralla!
zumbe ya el cañon!
pronto á la batalla!
pronto, con valor!
Hurra!! *(Grito general.)*

(A este grito, que dan á un tiempo todos los que estan en la escena, Pedro tremolando la bandera corre hácia el fondo, y todos le siguen en tropel agitando tambien en alto sus armas y estandartes. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa la misma decoracion que en el primer acto pero bajo un aspecto diferente. La nieve cubre los campos, el golfo y las cabañas. Por do quiera se ven los estragos que causó el incendio del primer acto, estragos que han arruinado gran parte de la casita de Catalina, de la capilla y aun de algunas cabañas, etc. Debe resultar un gran contraste entre lo alegre y pintoresco de esta decoracion en el acto primero y el aspecto sombrio y triste que ahora debe tener.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon la escena está sola: se supone que empieza á venir el dia. La nieve cae con abundancia. Los primeros términos del escenario estan aun oscuros, y la claridad del alba da en el fondo sobre el golfo, que está helado completamente. Cuadro de soledad y melancolia. La orquesta toca durante algunos momentos una música adecuada al objeto. Despues de varios compases se oyen dentro campanas, que á compas dan pausadamente algunos toques.

DENTRO. (*Coro de aldeanas.*) El toque del alba
sonando está.
(*Sonido de campana.*)

ALDEANOS. Oid.

(*Sonido de campana.*)

ALDEANAS. Despertad.

CORO DENTRO. (*De Aldeanos y Aldeanas.*) El toque del alba
sonando está.

(*Se van abriendo sucesivamente varias ventanas y postigos de las cabañas, y apareciendo en ellas las aldeanas, que miran en derredor observando el tiempo que hace. La nieve sigue cayendo.*)

ALDEANAS. Qué triste mañana!
qué osdura, qué fria!
Cuál cubre la niebla
los rayos del dia.
Nevando está;
no salgas, no,
mi jornalero,
á tu labor.

(*Toque de campanas. La nieve cesa de caer.*)

ALDEANAS. No, no, no.
Y aunque del alba el toque
oigas, mi bien, sonar,
no dejes hoy tu lecho,
no dejes hoy tu hogar.

(*Campanas tocando el alba.*)

JORNALEROS. (*Dentro.*) Del alba el toque
sonando está.

ALDEANAS. Guarda tu lecho,
guarda tu hogar.

A UN TIEMPO.

(*Campanas tocando al alba, Aldeanas y Jornaleros dentro.*)

ALDEANAS. Toquen, toquen al alba,
puesto que el alba es ya;
pero mi jornalero
á su labor no irá.

JORNALEROS. (*Dentro.*) Aunque toquen al alba,
pues que nevando está,
no dejaré mi lecho,
no dejaré mi hogar.

No dejaré mi lecho!...

ALDEANAS. (*Entrando y cerrando las ventanas.*)

No dejes tu hogar.

(*Las aldeanas desaparecen de las ventanas, que vuelven á quedar cerradas.*)

ESCENA II.

BERTA, *saliendo de la casita de Catalina y bajando tristemente la escalera.*

Vana esperanza! apenas amanece vengo á ver si le hallo, si ha vuelto! Ay!... No hay duda! Ni Miguel ni Catalina existen ya... y yo no tardaré mucho en morirme de pena. Pobre de mí! Hace cuatro dias tan alegre, tan dichosa, y hoy... sola, triste, entre estas ruinas. Ay! (*Suspirando y sentándose sobre una piedra.*) Nunca me podré consolar!...

MUSICA.

DUO.

BERTA.
Pasó la noche
y el alma mia
nacer vé triste
la luz del dia.
Mi dulce bien
no vuelve, no.
Para siempre, ay de mí!
perdí mi amor.
(*Suspirando.*) Ah, ah, ah, ah,
ah, ah, ah, ah,
para siempre, ay de mí!
perdí mi amor!

MIGUEL. (*De uniforme, ha salido un poco antes por el fondo y canta mirando á Berta.*)

Dulce paloma.
del alma mia...

BERTA. (*Levantándose.*) Oh!...

MIGUEL. No en vano esperas

(*Berta mira á un lado y otro sin ver á Miguel.*)

la luz del dia,
tu dulce bien
al fin volvió!

BERTA. (*Viéndole.*) Oh Dios!

MIGUEL. Tiritando aqui está
de frio y de amor.

(*Berta corre á abrazarle.*)

BERTA. Él es, mi amor. } (*A un tiempo.*)
MIGUEL. Si, si, soy yo. }

LOS DOS. (*Abrazados.*) Ah, ah, ah, ah,
ah, ah,
ah, ah, ah, ah,
ah, ah.

BERTA.	MIGUEL.
Ah, si, no hay duda, es él. es él, mi amor.	Si, yo soy tu Miguel, tu dulce amor.

BERTA. Dime pronto, bien mio,
que fué de tí.

MIGUEL. Preso por los cosacos,
soldado fuí.

BERTA. Y cómo estando preso
pudiste volver?

MIGUEL. Diciendo... ahi queda eso,
y echando á correr.

BERTA. Ay, mal haya la guerra!

MIGUEL. Mal haya, amen.

Amar á nuestro prójimo
nos manda la doctrina,
y al prójimo en la guerra
le dan contra una esquina;
y grandes y pequeños

resuelven la cuestion
rompiéndose el bautismo
sin mas explicacion.

Qué gestos! qué palizas!
qué horrible confusion!

Cintarazos aqui y acullá.
Pin, pan. (*Gesto de dar sablazos.*)
Cien descargas tirando al monton.
Pataplon!... (*Id. de disparar el fusil.*)
De tambores el eco marcial.
Raaan. (*Redoblando.*)
Y el estruendo del ronco cañon.
Bon, bon, bon! (*Fuerte.*)

BERTA. (*Asustada.*) Ay!

MIGUEL. Mas al cabo ya estoy junto á tí.
Tirirí!
Viva, viva mi Berta, mi amor.
Tiriró.
Tirirí, tirirí, tirirí, tirirí. (*Bailando.*)
Yo me quiero de viejo morir.
Tirirí.
Que otro exponga el pellejo por mí.

LOS DOS. (*A un tiempo, haciendo los mismos ademanes.*)

BERTA. Que se den cintarazos allá,
pin, pan!
y hagan fuego tirando al monton,
pataplon!
y que suene el redoble marcial,
raaan!
y el estruendo del ronco cañon,
bon, boom!
Tú, mi bien, no te apartes de mí.
Tirirí!...

Viva, viva la paz y el amor.
Tiriró!...
Tirirí, tirirí,
tirirí, tirirí, tirirí,
tirirí, tirirí.

MIGUEL. Cintarazos aqui y acullá.
Pin, pan.
Cien descargas tirando al monton.
Pataplon!
De tambores el toque marcial,
raan!
Y el estruendo del ronco cañon,
bon, bon, bon!...
Mas al cabo ya estoy junto á tí.
Tirirí.
Viva, viva mi Berta, mi amor!
Tiriró.
Yo me quiero de viejo morir.
Tirirí.
Que otro exponga el pellejo por mí.
Tirirí.
(*Bailando con Berta. Cesa la música.*)

BERTA. Dios mio! Yo estoy loca de alegria. Tú aqui sano y salvo!
MIGUEL. Cabal: ves? sin un rasguñon. La cabeza, los brazos... en fin, vuelvo completo.
BERTA. Qué placer!
MIGUEL. Dime... y á tí no te llevaron los cosacos? (*Con recelo.*)
BERTA. Ay! qué poco faltó!
MIGUEL. Pero faltó, eh? (*Vivamente.*)
BERTA. Si: yo me escondí en un rincon de la ermita, y allí... sin chistar...
MIGUEL. Tomó iglesia!... Ay! ya respiro!
BERTA. Mas á todo esto, qué es de tu hermana Catalina? Tambien ella ha desaparecido de la aldea.

MIGUEL. Mi hermana? Si tú supieras lo que... (*Suenan á lo lejos disparos de cañon.*) Ay! San Caralampio! (*Temblando.*)

BERTA. Cielos! Son disparos de cañon!

MIGUEL. Si son... son... son... (*Balbuciente.*)

BERTA. Qué tropel de caballos! (*Mirando hácia dentro.*)

MIGUEL. Adios! Me van á fusilar como desertor! (*De pronto, quitándose el sombrero, la casaca, la chupa, etc.*, y *tirándolos á un lado.*)

BERTA. Qué haces?

MIGUEL. Si me ven en este traje, soy perdido. (*Paseándose agitádo y quitándose la ropa.*)

BERTA. Y se desnuda! Oh qué rubor! (*Tapándose la cara con las manos.*)

MIGUEL. Berta! (*En mangas de camisa y tiritando.*)

BERTA. Que te vas á helar!

MIGUEL. (*Abrazándola.*) Abrígame tú... eh?... abrígame tú!

BERTA. Asi no podemos estar.

MIGUEL. Al contrario, asi estoy muy bien.

BERTA. Ya oigo el galopar de los caballos: si nos sorprenden de este modo! si ven este traje por el suelo... (*Cañoneo dentro.*)

MIGUEL. Si, si, huyamos! (*Se separan.*) Cáspita! me voy á quedar tieso!

BERTA. Ponte el uniforme. (*Coge la levita y se la dá á Miguel.*)

MIGUEL. No tengo otro medio mientras cambio de tra... (*Metiendo un brazo por una manga y temblando.*)

BERTA. Qué veo! Soldados!

MIGUEL. (*Aturdido, mete vivamente el otro brazo en la otra manga: la levita se queda al revés, con la espalda por delante.*) Soldados! (*Levantando los brazos al cielo.*) Cielos, salvadme.

BERTA. Ven, corramos! (*Echan á huir por la izquierda del público. Cesa el cañoneo.*)

ESCENA III.

PEDRO, *que sale vivamente por el fondo seguido de* IMALOFF, *ambos con el traje del segundo acto.* KALMUFF *y dos oficiales, que se quedan en el fondo.*

PEDRO. (*En medio de la escena y exclamando con alegre espansion.*) Ah! héme al fin aqui!

IMAL. Despues de un dia entero de combate y de haber arrollado el enemigo.

PEDRO. Sus dispersos batallones huyen aun por esos desfiladeros.

IMAL. Cara nos han vendido la victoria.

PEDRO. Si, pero mis soldados morian venciendo. (*Con entusiasmo.*)

IMAL. V. M. necesitará tomar algun reposo.

PEDRO. No. (*Mirando á la casita de Catalina.*) Mi jornada no ha concluido aun.

IMAL. Doy aviso á la escolta para ponernos de nuevo en camino?

PEDRO. Manda hacer una batida por estos contornos; que los soldados enemigos sean perseguidos sin tregua en su retirada. Yo emprenderé la marcha cuando aclare mas el dia. (*Imaloff saluda y se dirige al fondo, donde dá órdenes á Kalmuff. Pedro mientras fija sus miradas en la casita.*) Ah! corramos ahora... No sé qué presentimiento sombrio... Catalina: sepa yo de una vez si mi delirio me engañaba. (*Entra vivamente en la casita.*)

IMAL. (*Dando un papel á Kalmuff.*) Hé aqui, sargento Kalmuff, el número de reclutas que debereis incorporar á cada regimiento.

KALMUFF. (*Tomando el papel.*) Está bien, mi general.

IMAL. (*Dirigiéndose al fondo, y viendo que Kalamuff no le sigue.*) Qué es eso, no venis?

KALMUFF. Perdonad, mi general; pero en esta aldea me dejé el otro dia un pedazo de mi corazon... y quiero ver si lo encuentro.

IMAL. Qué significa?.. (*Con severidad.*)

KALMUFF. Y ademas... como el Czar está ahí... no quisiera perder

esta ocasion de recordarle... que me habeis recomendado á él para el grado inmediato.

IMAL. Bien. S. M. ha entrado en esa cabaña, sin duda para descansar de la jornada. Esperadle aqui.

KALMUFF. Es que... Si vos os marchais... diablo! El Czar impone tal respecto... aun me parece ver sus ojos de tigre brillar en el combate.

IMAL. Nada temais. Ahora está de buen humor.

KALMUFF. De buen humor? Bravo!

IMAL. Aprovechad el momento. Adios (*Se vá.*)

KALMUFF. (*Solo.*) Animo pues. Con mi grado de oficial y la mano de mi bella cantinera, ya nada tendré que desear en este mundo.

(*Se dirige hácia la escalera: antes de llegar á ella, Pedro aparece en la puerta de la casita profundamente conmovido, Kalmuff se cuadra manteniéndose á distancia y dice:*)

KALMUFF. El Czar!

(*Pedro á la puerta de la casita.*)

PEDRO. Nadie! solo ruinas! señales de devastacion! Ah! no hay esperanza! (*Baja y se apoya abatido sobre la barandilla de la escalera.*)

KALMUFF. Señor... (*Siempre en la misma actitud.*)

PEDRO. Quién es? (*Incorporándose.*) Quién llega á hablarme sin mi licencia? (*Bajando al proscenio.*)

KALMUFF. Presente. (*Cuadrado.*) (Por fortuna el general dice que está de buen humor.)

PEDRO. (*Bruscamente.*) Quién eres tú?

KALMUFF. Soy... yo, señor.

PEDRO. (*Con viveza.*) Cómo?

KALMUFF. Es decir, el sargento que el general Imaloff ha recomendado á V. M., y que anoche...

PEDRO. (*Acercándose á él.*) Si, anoche te pusiste á mi lado para defenderme.

KALMUFF. (Me reconoció!)

PEDRO. Qué quieres? (*Con impaciencia.*)

KALMUFF. Señor... lo que quiere todo soldado que se ha batido bien.

PEDRO. Eh! yo me he batido como tú... (*Impaciente.*)

KALMUFF. (*En el mismo tono que Pedro.*) (Si, pero él pasó ya de sargento.)

PEDRO. Vete.

KALMUFF. V. M. dice...
PEDRO. Eh! (*Volviéndose.*)
KALMUFF. Obedezco. (*Yéndose muy despacio.*) (Se me figura que la entrevista ha sido poco fecunda.)
PEDRO. Oh! Espera. (*Asaltado de una idea.*)
KALMUFF. Presente.
PEDRO. Acércate.
KALMUFF. (Ya soy oficial!) (*Con alegria.*)
PEDRO. Anoche... antes que la insurreccion estallara, yo te vi en mi tienda, no es cierto? (*Examinándole.*)
KALMUFF. Cierto, señor.
PEDRO. (El es.)
KALMUFF. (Se acuerda del lance del recluta! mejor! eso le prueba que sé mantener la disciplina.)
PEDRO. Dime pues: aquel jóven, aquel recluta que imploraba mi proteccion...
KALMUFF. Yo fuí quien le mandó arrestar. (*Con satisfaccion.*)
PEDRO. (*Con ira.*) Tú!
KALMUFF. Si, señor; al sorprenderle espiando por entre las cortinas de vuestra tienda le así con toda la fuerza de mi brazo...
PEDRO. Ah! miserable. (*Exclamando.*)
KALMUFF. (Se irrita! Ya lo creo, un recluta que se atreve á espiar...)
PEDRO. (*Vivamente.*) Y en dónde está ese soldado? Yo te mandé en su busca.
KALMUFF. En efecto. Pero bien á pesar mio...
PEDRO. Si, ya recuerdo... Se fugó... (Desgraciada!)
KALMUFF. Señor, V. M. tiene razon en enojarse al ver que ese recluta no ha recibido un ejemplar castigo.
PEDRO. Eh! Qué dices? (*Con enojo.*)
KALMUFF. Pero no se inquiete V. M. por eso, por fortuna no se escapó impunemente.
PEDRO. Cómo! Explícate!
KALMUFF. Los soldados que le custodiaban...
PEDRO. Acaba.
KALMUFF. Hicieron fuego sobre él.
PEDRO. Cielos! (*Pequeña pausa.*)
KALMUFF. (Ya logré calmarlo!)
PEDRO. Ha muerto!
KALMUFF. Tal vez no.
PEDRO. Eh! cómo lo sabes? habla pronto. (*Con impaciente ansiedad.*)

KALMUFF. El herido ganó la orilla opuesta.

PEDRO. Vete, aléjate de aquí. (*Furioso.*)

KALMUFF. Señor, no fue culpa nuestra, mis soldados hicieron bien la punteria.

PEDRO. Desdichado! (*Empuña la daga, dirigiéndose furioso contra Kalmuff: este cae prontamente de rodillas, cruzando las manos, é inclinando respetuosamente la cabeza como resignado á sufrir el golpe que le amenaza. Kalmuff en esta postura y Pedro con la daga en la mano permanecen inmóviles un momento; despues de este corto instante, Pedro reprime su ira ante la humilde resignacion de Kalmuff y suelta la daga. Otra pausa, y dice á Kalmuff, que permanece arrodillado.*)

PEDRO. (*Con acento amenazador.*) Escucha bien. Si ese recluta ha sido muerto por tus soldados, ó si antes de que dejemos esta aldea no le encuentras y lo conduces á mi presencia, te hago fusilar hoy mismo.

KALMUFF. Mi vida es de V. M.

PEDRO. Hoy mismo. No lo olvides.

KALMUFF. No es fácil, señor.

PEDRO. De tí depende el evitarlo. (*Le echa una mirada amenazadora y se aleja por la izquierda.*)

KALMUFF. (*Solo aun de rodillas y reflexionando.*) El general me dijo que el Czar estaba hoy de buen humor. Podrá ser, pero no se le conoce. (*Se levanta.*) Voto á mi patron San Nicolás! No, sin embargo, seamos justos. (*Reflexionando.*) Ese recluta faltó á la disciplina y se le debió fusilar. Esto lo comprendo. Si se escapó no importa, el buen ejemplo reclama que se fusile al hombre que... Esto lo comprendo tambien. Pero... que ese hombre sea yo... Eso si que no lo comprendo. (*Pausa.*) Vive el cielo! perder la vida cuando por primera vez se abriga en el pecho un verdadero amor! Cuando entro en esta aldea lleno de alegres esperanzas... (*Con ira haciendo un gesto de amenaza.*) Oh! Bien decian que el Czar era un tirano sin corazon. (*Se queda pensativo.*)

ESCENA VI.

DICHO: BERTA *y* MIGUEL *saliendo cautelosomente.*

BERTA. (*A Miguel.*) Ven. No hay nadie. Ven y en tu casa hallarás ropa que ponerte.

MIGUEL. Mira por Dios si alguno nos observa. (*Kalmuff se va á ir y se deja ver.*) Uf! mi sargento!

BERTA. Cielos! (*Asustada.*)

KALMUFF. Eh! Qué es eso! Qué buscais aqui?

MIGUEL. (Ay que me mira.) (*Temblando.*)

KALMUFF. Responde, imbécil.

MIGUEL. (Creo que me conoce!)

KALMUFF. Quién eres?

BERTA. Es... un jornalero del arsenal.

MIGUEL. Si, eso; un arsenal... digo no; un jornalero del arsenal.

KALMUFF. (*A Berta.*) Y tú... Calle! La compañera de mi cantinerita!

BERTA. Servidora vuestra! (*Saludando con miedo.*)

KALMUFF. La novia de ese recluta maldito...

MIGUEL. (Ay.)

KALMUFF. De ese Mignel que Dios confunda.!

MIGUEL. (Gracias!)

BERTA. Qué decis?

KALMUFF. Nada. (*La mira.*) (Pobrecilla!) (*A Miguel llevándole aparte.*) Oye. A ver si la preparas la noticia...

MIGUEL. Qué noticia?

KALMUFF. La de que su novio... ese Miguel...

MIGUEL. Si, adelante.

KALMUFF. Ha sido muerto anoche.

MIGUEL. Ano... Brrr. (*Echándose á reir.*)

KALMUFF. Estúpido, de qué te ries?

MIGUEL. Conque Miguel... Brrr. (*Id.*)

KALMUFF. Miguel ha sido anoche herido.

MIGUEL. Ya! herido, eh? (*Burlándose.*)

KALMUFF. Al cruzar un rio.

MIGUEL. Un rio, eh? Qué demonio!

KALMUFF. Y debe haber muerto á estas horas.

MIGUEL. Debe ya!... Conque á estas horas debe... Burrr!! (*Riendo.*)

BERTA. Qué misterios son esos?

MIGUEL. Nada. El sargento que se empeña en...

BERTA. Ve con tiento. (*Bajo á Miguel.*)

KALMUFF. En que tu novio Miguel, Miguelito ha sido muerto anoche.

BERTA. Tú? (*Vivamente.*)

KALMUFF. Eh? cómo? (*Id.*)

MIGUEL. (Ay, me perdió!) (*Id.*)

KALMUFF. Tú eres Miguel? Miguel, Miguel el recluta?

MIGUEL. Ca! Si se... digo no. Yo... yo soy Miguel, pero no el recluta.

KALMUFF. Con efecto. Esa no es su cara.

MIGUEL. Cabal, esta no es mi cara.

BERTA. Se ha salvado! (*Alegre.*)

KALMUFF. Eh? (*Mirando á Berta.*) Reis asi cuando os dan semejante nueva?

MIGUEL. Aflígete. (*Ap. á Berta.*)

BERTA. Pero... (*Id.*)

MIGUEL. Aflígete, mujer, que estoy muerto. (*Id.*)

BERTA. Ay, ay, ay! (*De pronto fingiendo que llora.*) qué lástima de Miguel!

MIGUEL. Si, qué lástima de chico. (*Id.*)

BERTA. Tan bueno!

MIGUEL. Y tan guapo!

KALMUFF. (Qué misterio hay aqui!) (*Observándolos.*)

MIGUEL. Nos observa (*Bajo á Berta.*); aprieta mas! Ay! ay! ay!

BERTA. Ay! ay! ay!

(*Mientras lloran, Kolmuff con sus ojos investigadores se va acercando á ellos hasta ponerse enmedio de los dos. Berta y Miguel empiezan á tener miedo, y van disminuyendo por grados su llanto hasta quedarse en silencio, inmóviles y temblando. Kalmuff, murmurando con despecho enmedio de los dos, dice.*)

KALMUFF. Vive Dios! (*De pronto.*) Tú eres Miguel el recluta.

MIGUEL. Por piedad! (*De rodillas.*)

BERTA. Por Dios, no le hagais mal alguno.

KALMUFF. Y sin embargo, tú no eres el mismo que yo busco, el que anoche faltó á la ordenanza, el que tanto se parece á Catalina.

MIGUEL. Cómo? (*Levantándose.*) Y ese es el que, segun decis, ha sido tambien herido? Ah Berta! Berta! (*Pasando á su lado.*) Mi pobrecita hermana ha muerto por mi causa.

KALMUFF. Catalina! (*Le coge del brazo violentamente.*) Habla, imbécil! Explica ese misterio! Pronto! Qué ha sido de tu hermana!

MIGUEL. Mi hermana fué á ocupar mi puesto en el ejército, y se quedó por mí de centinela junto á la tienda que mandásteis levantar.

KALMUFF. Oh! miserable de mí! Cien vidas que tuviera no bastarian á vengar la suya!

BERTA. La vida de Catalina!

MIGUEL. Señor sargento: por todos los santos del cielo, contadme... (*Música.*) Que es eso?

KALMUFF. Los cosacos hacen la batida. (*Mirando al fondo.*)

MIGUEL *y* BERTA. La batida!

MIGUEL. Huyamos. (*Se entra con Berta en la casita.*)

KALMUFF. (*Mirando al monte.*) Creo que persiguen á alguno, Si, un ginete atraviesa al escape..... Oh! (*Se va corriendo.*)

CORO. (*Dentro de soldados.*) Alli vá!
por el monte
ligero cruzó.
Alli va!
Ya en la selva
se oculta veloz.
Alto allá!
Detenedle, corred,
dónde está?
Por esa espesura
tal vez escapó. (*Sigue la orquesta sola.*)

(*Este coro se canta al mismo tiempo que se dicen los últimos renglones de la escena anterior.*)

ESCENA V.

Durante las últimas frases del coro se vé llegar á Ivan, que dando muestras de venir huyendo, trae en sus brazos á Catalina desmayada y vestida aun con el traje de recluta del segundo acto; pero sin sombrero y sin armas. Ivan se detiene un poco, mira á todos lados con agitacion, coloca en seguida á Catalina sobre un asiento de piedra; vuelve á mirar al fondo. El coro se vuelve á oir en este momento muy lejano. Ivan aplica el oido con terror.

Coro *dentro, lejos.*

Por el monte
y el valle cruzó
veloz
De su huella
sigamos en pos.
Por allá!
por allá!
despareció! (*Cesa la música.*)

(*Ivan al concluir esta segunda vez el coro, hace un esfuerzo sobre sí para reponerse de su terror.*)

Ivan. Ya se alejan... Oh! si mi caballo no hubiese caido muerto en ese bosque... Por fortuna han perdido mis huellas; pero es imposible permanecer aqui sin ser descubierto. Eh? (*Volviendo la cara al sitio donde está Catalina y acercándose velozmente á ella.*) No. Aun no ha vuelto en sí. Apenas puedo comprender... Catalina en este traje, sola en esas montañas, enmedio de la noche, tendida, exánime sobre la nieve... Oh! No es tan adverso mi destino, puesto que en mi fuga desesperada hallé á la mujer á quien amo. Si: Catalina está en mi poder y para siempre. Pensemos en huir con ella de estos sitios. (*Observándola.*) Su palidez se disipa, late su corazon. Catalina! (*Llamando.*) Catalina! (*La ventana de la casita se abre y aparecen en ella sin ser vistos de Ivan, Miguel y Berta, que dice bajo á Miguel.*)

Berta. No has oido?
Miguel. Llaman á mi hermana.
Berta. Cielos! (*Exclamando.*)
Ivan. Eh? (*Volviéndose, se coloca de modo que Miguel y Berta no la vean, y escucha.*)
Miguel. Qué te pasa?
Berta. (*Mirando desde la ventana.*) Juraria que es ella! Catalina!
Miguel. (*Vivamente y con alegria.*) Si, si; con el traje de recluta. Corramos. (*Desaparecen de la ventana.*)
Ivan. No sé qué hacer .. si permanezco aqui... Vive el cielo!.. (*Se oculta en la derecha.*)

ESCENA VI.

Catalina, *volviendo en sí.* Ivan *oculto*, Miguel *y* Berta, *bajando la escalera velozmente y corriendo al lado de Catalina.*

Berta. Catalina! (*A su lado.*)
Miguel. Hermana mia! (*Idem.*)
Kalmuff. Ah! (*Apareciendo en el fondo.*) No me engañaba!
Miguel. Soy yo, Miguel.
Berta. No nos reconoces?
Catal. (*Levantándose.*) Dios mio!... (*Con asombro.*) Me hallo entre vosotros, en mi aldea!
Miguel. Cabal.
Catal. A la puerta de mi cabaña.
Miguel. Justo.
Catal. (*Como recordando.*) Y sin embargo hace algunos momentos... Ivan me arrebataba en su caballo lejos de estos sitios!
Miguel *y* Berta. Ivan!
Kalmuff. Era él! (*Ap. en el fondo.*)
Catal. Si, Ivan, que esta noche me halló moribunda en la montaña, que me salvó la vida! Oh! por qué no me dejó morir!
Berta. Morir!
Miguel. Eso faltaba! Despues que por mi causa has corrido tantos peligros, despues que por mí abandonaste la aldea en los momentos en que iba á casarte con Pedro.

CATAL. Pedro! (*Herida de un recuerdo y separándose de Berta y Miguel.*)

BERTA. Quieres callar, hablador? (*Bajo á Miguel.*)

MIGUEL. Por qué? (*Idem.*)

CATAL. (*Como hablando consigo misma.*) Aun me parece verle en el desórden de aquella fatal embriaguez... Aun me parece oir la sentencia que en su delirio pronunció contra mí! (*Todo esto bajo.*)

BERTA. Qué dices?

CATAL. Y aquellos soldados que me arrancaban de sus brazos! que me conducian á la muerte!... (*Kalmuff aparece. Catalina al verle retrocede espantada.*) Gran Dios!

MIGUEL *y* BERTA. El sargento! (*Pausa.*)

ESCENA VII.

DICHOS: KALMUFF. *Este mira á* CATALINA, *y dice á* BERTA *y* MIGUEL.

KALMUFF. Nada temais: dejadme solo con ella.

MIGUEL. Pero...

KALMUFF. Sin replicar. (*Miguel y Berta bajan la cabeza y entran en la casita: cuando suben la escalera, Kalmuff, que ha estado contemplando á Catalina, dice:*) Catalina... Ese disfraz ha estado á punto de perderte... y de perderme á mí, responsable de tu fuga. Pero tu aparicion inesperada va á desvanecer todo peligro. Una sola cosa deseo saber de tí; responde la verdad.

CATAL. Cómo?

KALMUFF. Miguel acaba de decir que abandonaste la aldea en los momentos en que ibas á casarte.

CATAL. No es cierto. (*Pausa.*)

KALMUFF. No amas á nadie?

CATAL. (*Con pasion.*) Oh! sí. (*Movimiento de Kalmuff.*)

KALMUFF. Quién es ese Pedro, cuyo nombre te extremeció há un instante?

CATAL. Pedro ya no existe para mí.

KALMUFF. Te ha olvidado?

CATAL. Quizá.

KALMUFF. Y tú? (*Con ansiedad.*)

CATAL. Yo... le perdono.

KALMUFF. Y si un hombre, por la primera vez de su vida, hubiera sentido al verte un amor verdadero... podria esperar que un dia...

CATAL. Jamás.

KALMUFF. Jamás!.. (*Con aire sombrio.*) Sabes, Catalina, que los celos son un tormento que solo puede mitigar la venganza?

CATAL. La venganza! De qué? No te he dicho que nada espero ya en el mundo? No te he dicho que he perdonado al hombre que me olvida quizá? al hombre que anoche, cuando yo imploraba su compasion... me respondia condenándome á la muerte?

KALMUFF. (*Con sorpresa.*) Qué dices? Anoche?... Cómo? Dónde? (*Con grande ansiedad.*)

CATAL. Dónde? Por ventura no fuiste tú mismo quien entró en su tienda pidiendo un castigo?

KALMUFF. Gran Dios! (*Adivinando.*)

CATAL. Que te pasa?

KALMUFF. (*Vivamente.*) Aquel hombre, aquel oficial es el que tú amas?

CATAL. Si.

KALMUFF. (*Vivamente.*) Por el que renuncias á todo porvenir en este mundo?

CATAL. Si.

KALMUFF. (*Vivamente.*) Catalina... Aquel hombre es el Czar!

MIGUEL *y* BERTA. El Czar! (*Desde la escalera.*)

CATAL. El Czar! desdichada! Ahora si que no me queda esperanza alguna!

KALMUFF. El Czar Pedro I, que hace tres dias y bajo un disfraz humilde, me impidió al pié de esa escalera penetrar en tu cabaña! El Czar, que te ha engañado, Catalina; que nunca podrá ser esposo tuyo... que está aqui, en la aldea.

CATAL. (*Vivamente.*) Aqui?

KALMUFF. Mírale. (*Señalando al fondo.*)

CATAL. Ah! Ni una palabra, por piedad! Catalina ha muerto para él! Nada puede ya salvar el abismo que nos separa! (*Se oculta velozmente y como fuera de sí entre las ruinas de la iglesia. Estan dispuestas de modo que el público vea á Catalina, sin que esta sea vista de los personajes que se hallen en escena.*)

KALMTFF. Qué haces? Se oculta de la vista del Czar!... (*Con alegria.*) Aun no he perdido mi esperanza.

BERTA. Qué dices á esto? (*Bajo á Miguel, con quien está observando en la ventana.*)

MIGUEL. (*Interrumpiéndola.*) Que te calles.

ESCENA XIII.

PEDRO, *que sale por el fondo, en donde se detiene un instante con* IMALOFF, KALMUFF *se aparta á un lado*, CATALINA *oculta entre los ruinas de la iglesia.* MIGUEL *y* BERTA *á la ventana de la casita.*

IMAL. (*En el fondo á Pedro.*) Salvo, señor, lo que V. M. determine, creo que el ejército debe aprovechar el dia para continuar su marcha.

PEDRO. Está bien. Da la señal... (*Haciendo un esfuerzo.*) y partamos (*Imaloff se va.*)

KALMUFF. (Oh!) (*Con alegria.*)

PEDRO. Partir! Y qué debo ya esperar en estos sitios? (*Catalina escucha trémula y conmovida la voz de Pedro. Esta no ha visto á Kalmuff.*) Mis ojos la han buscado en vano por todas partes! He recorrido inútilmente la aldea por si encontraba quien me diera noticias suyas. Berta, Miguel, todos han desaparecido. (*Miguel hace un un gesto indicando que ha concebido una idea y desaparece con Berta de la ventana.*) Ah! La suerte se rie de mis tormentos, se burla de mi poder... (*Pausa.*) Partamos. (*Haciendo un esfuerzo sobre sí y dirigiéndose al foro.*)

KALMUFF. (Se vá.) (*Con alegria.*)

(*Al llegar Pedro al fondo, suena dentro de la casita de Catalina una flauta que toca el aire de la escena cuarta del primer acto.*

PEDRO. Oh! (*Deteniéndose sorprendido.*)

KALAMUFF. (Oh!) (*Con inquietud.*)

(*La flauta continúa breves instantes, durante los cuales Pedro da algunos pasos hácia el proscenio. Catalina á su vez se detiene conmovida. La figura de Ivan apace en el último término mas allá de la casita. Cesa la flauta. Una pausa.* MÚSICA.)

CANTO.

PEDRO. Eco feliz
que mis pasos detienes,
vuelve á sonar.
Por tí mi amor
su perdida esperanza
recobré ya.

———

CATAL. (*Escuchando con placer á Pedro, siempre oculta.*)
Ah! su acento
derrama en mi pecho
delicia sin par.

———

KALMUFF. (*Ap. sin ser visto de Pedro y observándole agitado.*)
Qué terribles
combaten los celos
mi pecho leal!

PEDRO. Sonad, ecos, sonad,
y á la que ausente lloro
volvedme ya.

KALMUFF. (*Ap. con despecho.*)
Ah! no. Yo no he de verla
en brazos de un rival.

(*Ivan, que escucha estas palabras, hace un gesto de alegria y se vá acercando á Kalmuff, sin ser visto.*)

PEDRO. Sonad, ecos, sonad.
Sonad! (*La flauta suena dentro.*)

CATAL. (*Entre las ruinas.*) Ah! ah! ah! ah!
(*Estos ecos de Catalina se mezclan con los de la flauta.*)
(*La flauta responde.*)

PEDRO. Cielos!

KALMUFF. Su voz responde.

CATAL. (*Como antes.*) Ah! ah! ah! ah! (*La flauta lo mismo.*)

A UN TIEMPO.

PEDRO. Dó estás, mi bien? Dó estás?
KALMUFF. (*Con amargura.*) Mi amor perdido es ya!...
(*En este momento Pedro sube un poco hácia el fondo buscando á Catalina. Kalmuff va á irse, pero Ivan baja por la derecha del público procurando que Pedro no le vea, y detiene á Kalmuff diciéndole en voz baja.*)
IVAN. Dónde vas? (*A Kalmuff.*)
KALMUFF. Qué miro! (*Sorprendido.*)
IVAN. Venganza (*Con fuerza.*)
reclama tu honor.
Un rival
tu dicha destruye,
te roba tu amor. (*Señalando á Pedro.*)
KALMUFF. Oh! Callad. (*Luchando con sus sentimientos.*)
IVAN. Muera pues. (*A Kalmuff, incitando sus celos señala á á Pedro, que está en el fondo. Kalmuff comprende la idea de Ivan con terror.*)
KALMUFF. Qué decis?
IVAN. Ten valor,
ó pronto de tus penas
se burlarán los dos.
KALMUFF. No! no! (*Cuyos celos llegan á su colmo al oir á Ivan.*)

CONCERTANTE.

(*La colocacion de los personajes es*: CATALINA *entre las ruinas*, PEDRO, KALMUF, IVAN.)
PEDRO. Mi voz te llama, (*Sin ver á Catalina.*)
ven, amor mio,
ven y consuela
mi triste afan;
oye mi ruego,
ven por piedad;
ven, que mis brazos
te esperan ya.
CATAL. (*Entre las ruinas.*)
Su voz me llama.
su amor es mio.

No, no es posible,
mintiendo está...
mas yo lo adoro,
y á mi pesar
perderle, oh cielos!
no puedo ya.

IVAN. Mírale pues:

(*Señalando á Pedro, incita los celos de Kalmuff, que vacila entre su despecho y su lealtad.*)

no hay duda ya,
pronto en sus brazos
la estrechará.
Hiere, apresúrate!
Muera el rival:
tu amor, tus celos
corre á vengar.

KALMUFF. Ya entre mis manos
vibra el puñal.

(*Kalmuff, la mano en su puñal, mirando con saña á Pedro, cediendo á las sujestiones de Ivan. Pedro está de espaldas á él.*)

Ya de los celos
siento el volcan.
Ah! no, no, déjame. (*A Ivan con terror.*)
genio del mal;
de un crimen salva
mi lealtad.

A LA VEZ TODOS.

PEDRO. Mi voz me llama!
Mi bien, dó estás?
CATAL. (*Dentro.*) No, no resiste!
PEDRO. Ven por piedad!
IVAN. (*A Kalm.*) Mírale! (*Señalando á Pedro.*)
KALMUFF. Oh rabia! (*La mano al puñal.*)
IVAN. (*A Kalm.*) Suya será.
KALMUFF. Jamás.

(*Da un paso hácia Pedro, que no los ve.*)

IVAN. (*A Kalm.*) Hiere!
KALMUFF. Sí.
IVAN. (*A Kalmuff.*) Hiérele.
KALMUFF. (*Vacilando.*)
Yo infamia tal! (*Se detiene.*)

A UN TIEMPO.

CATALINA.	PEDRO.	KALMUFF.
Vuelo á tus brazos!	Vuela á mis brazos!	Yo infamia tal!

(*Catalina sale y corre á los brazos de Pedro.*)

TODOS.

Ah!

(*Al salir Catalina, Ivan saca el puñal y va á arrojarse sobre Pedro; pero Kalmuff por un movimiento rápido é inesperado se vuelve contra Ivan, amenazándole con su acero, y le dice.*)

KALMUFF. Atrás!! (*A Ivan.*)

(*Ivan cae de rodillas, y al instante mismo Kalmuff exclama con alegria selvaje, en tanto Pedro y Catalina estan abrazados, y Miguel y Berta bajan contentos á la escena.*)

KALMUFF. Hurra, hurra, cosaco leal!
puro vives de infame traicion,
si al despecho brilló tu puñal,
noble escuchas la voz del honor.

PEDRO y CATALINA. (*Abrazados.*) Tierno lazo nos une, mi bien,
de la dicha la aurora lució,
la ventura que tanto soñé
hoy el cielo concede á mi amor.

MIGUEL. Viva, viva mi flauta feliz:
nunca he sido mejor profesor!
con dos notas al aire que dí
todos saltan de gozo y amor.

BERTA. Tierno lazo los une por tí, (*A Miguel,*)
tierno lazo de plácido amor,
viva, viva la flauta feliz;
nunca has sido mejor profesor.

IVAN. (*Aparte y de rodillas aun.*) Humillado, rendido á sus pies

hoy se mira mi fiero rencor;
la venganza que tanto soñé
de mis manos al fin escapó. (*Cesa la música.*)

PEDRO. Catalina, esposa mia! (*Estrechándola entre sus brazos.*)

TODOS. (*Con gran sorpresa.*) Su esposa!

KALMUFF. Señor, (*Cuadrándose.*) el sargento Kalmuff no halló al recluta... pero en cambio... supo apoderarse de un enemigo vuestro. (*Señalando á Ivan.*)

PEDRO. Ivan... (*Reparando en él y con gesto amenazador. De pronto dice mirando á Kalmuff.*) Capitan Kalmuff.

KALMUFF. Viva el Czar!.. (*Al oirse llamar capitan.*)

PEDRO. Encargaos de que el castigo de ese hombre se cumpla inmediatamente. (*Por Ivan.*)

CATAL. Señor! (*El Czar la mira.*) Ivan esta noche salvó mi vida, Ivan fué un tiempo vuestro amigo.

PEDRO. El Czar ha pronunciado su sentencia (*Con dignidad.*) mas tú pedirás luego su perdon á Pedro... que te lo concederá. (*Pedro habla bajo á Catalina.*)

IVAN. Ah señor!

KALMUFF. (*Acercándosele cuadrado y con el mayor respeto á Miguel*) S. E. me perdonará si hace poco le traté de imbécil.

MIGUEL. Ca, hombre!.. Entre amigos... cuanta mas franqueza... Mi excelencia os perdona, y la costilla de mi excelencia tambien. (*Señalando á Berta.*)

BERTA. Pues ya lo creo.

(*Suenan dentro las músicas de los regimientos, y salen las tropas llenando la escena y coronando las alturas. Las músicas siguen.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS é IMALOFF, *ayudantes, soldados, músicas, reclutas, vivanderas.*

IMALOFF. (*Saliendo.*) Señor, llegó el momento de partir. (*Al Czar.*)

PEDRO. General, (*Con voz solemne.*) anunciad á mis bravos

batallones la emperatriz Catalina mi esposa. (*El general y los ayudantes se descubren con respeto.*)

CATAL. Pedro!

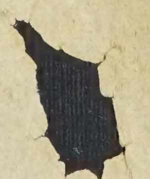
PEDRO. Si, Catalina: mi amor te eleva al trono... tu felicidad está allí!

CATAL. No, en tus brazos! (*Con efusion y abrazándolo.*)

TODOS.

(*Motivo de la marcha final del segundo acto.*)

Hoy de nuestra gloria
brilla al nuevo sol,
noble la victoria,
plácido el amor.
Honor, honor al Czar!
A Catalina honor!



(*Catalina en medio de Pedro y de Miguel: al lado de este Berta, Kalmuff al lado de Pedro. Cuadro.*)



FIN DE LA ZARZUELA.